



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

3
2FEJ

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

FALLA DE ORIGEN

LOS TROPOS DE DICCIÓN EN EL LEXICO
DE FUTBOL

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A I
ARCELIA LARA COVARRUBIAS



DIRECTOR DE TESIS:

LIC. HENOC VALENCIA MORALES

1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A la memoria de José
de Jesús Lara Robles.**

Durante millones de años,
la humanidad vivió como los animales.
Pero algo pasó: aprendió a hablar.

Pink Floyd

ÍNDICE

3. Presentación del corpus - - - -	46
3.1 Corpus inicial - - - -	48
3.2 Corpus lexicalizado - - - -	52
3.3 Corpus final - - - -	64
Notas - - - -	69
4. La metáfora en el léxico de fútbol -- -	70
4.1 Tipos de metáfora - - - -	74
4.2 Motivación y ambigüedad - - - -	81
Nota - - - -	84
5. La metonimia en el léxico de fútbol - -	85
5.1 Tipos de metonimia - - - -	87
5.2 Motivación y ambigüedad - - - -	92
6. La sinécdoque en el léxico de fútbol - -	94
6.1 Tipos de sinécdoque - - - -	96
6.2 Motivación y ambigüedad - - - -	99
Nota - - - -	100
7. Tropos de dicción y lenguaje recto -- -	101
7.1 Frecuencia de aparición de los tropos y del lenguaje recto - - - -	102
7.2 Interpretación de resultados - - - -	114
8. Conclusiones - - - -	115
Nota - - - -	122
Bibliografía - - - -	123

INTRODUCCIÓN

En los inicios del año de 1993, cuando buscaba un tema de tesis capaz de interesarme, llegó a mis manos un libro del doctor Juan M. Lope Blanch en el que hacía un balance de los estudios lingüísticos realizados en México. En él menciona la casi total ausencia de análisis lingüísticos sobre el periódico. No pude menos que sorprenderme porque, como el doctor Lope, valoro la importancia de los diarios porque son la memoria histórica de un pueblo; pero además llamaba mi atención que el periódico ocupara un nivel equidistante entre la lengua y el habla. Me di entonces a la tarea de leer las distintas secciones de los periódicos. Al llegar a la sección deportiva, me sorprendió no entenderla; en ella se relataba un partido entre los pumas y el América en el que resultaban ganadoras las águilas. ¿Qué significaba eso? ¿Ganaba un tercer equipo que no había jugado? Muchas fueron mis dudas y mis inquietudes respecto del tema. Mi casi nula afición por ese deporte

se transformó en atención sistemática de todo lo referente al fútbol y decidí estudiar esa expresión lingüística.

Creo que la lingüística no sólo debe estudiar las normas cultas sino todas las realizaciones de una lengua. También en el lenguaje cotidiano se encuentran elementos que acrecen la belleza verbal. Esto sucede aun en los asuntos más triviales, como es el caso de la crónica deportiva. Sin embargo, estos logros muchas veces pasan inadvertidos por los intelectuales, ocupados solamente en el estudio de las formas clásicas de carácter academicista.

El fútbol es un fenómeno popular, vivo, que absorbe el interés de muchos mexicanos. Pertenece a cada espectador y a todos. Para referirse a él se usa una convención distinta, con la que el habla futbolística se desvía de la norma para especializarse: crea nuevas palabras o frases, dota a las ya existentes de nuevos significados, etc. Paradójicamente, conforme se especializa se convierte en un habla oscura, inteligible sólo por los iniciados y es a la vez muy popular. Nos hallamos, pues, ante una veta riquísima que no se aleja de la realidad cotidiana de los mexicanos.

El periódico, al menos en algunas secciones, es otro fenómeno de interés que tampoco ha sido suficientemente estudiado. En un país en que pocos leen, es sorprendente descubrir en el metro, por ejemplo, cientos de lectores de periodismo deportivo. Parece que

después de ver deporte, la gente necesita leerlo para asimilarlo. Es una "literatura" (en tanto que es escrita) verdaderamente popular. Del carácter "literario" se desprende otra característica importante: se trata de una lengua escrita y por lo tanto no espontánea, sino mediatizada por el pensamiento. No es una lengua literaria en el sentido estricto, pero tampoco estamos ante una manifestación lingüística objetiva. La lengua periodística en general, y en particular la deportiva, es un híbrido extraordinario que debe estudiarse.

Por otra parte, cualquiera que sea el tema de nuestro interés, todos los hablantes tendemos naturalmente a una expresión lingüística bella, aunque no siempre somos suficientemente conscientes de esa tendencia. Para ello utilizamos los tropos de dicción, que no son de uso exclusivo del literato profesional, sino que forman un patrimonio común de todos los hablantes. En el léxico deportivo esta afirmación es una realidad constante y basta un poco de observación para reconocer en él la abundancia de figuras retóricas.

Éstas fueron las principales motivaciones que me decidieron a realizar el presente estudio, en el que me fijé el fin de comprobar que el léxico de fútbol ha llegado a ser una forma diferenciada de especialización de la lengua gracias a la frecuencia con que los cronistas usan los tropos de dicción. Para ello tuve la necesidad de analizar la metáfora, la metonimia y la

sinécdoque usadas en el léxico de fútbol, demostrar la preferencia por ellos sobre el lenguaje recto en el léxico de fútbol y reconocer a ésta expresión como una forma peculiar de la lengua especial.

Al comenzar hubo circunstancias que favorecieron y que afectaron el desarrollo de la investigación del tema. Las publicaciones semanales de las crónicas deportivas me ayudaron a obtener un registro continuo de las expresiones futbolísticas. Un factor que contribuyó a esto fue la proximidad del campeonato mundial de fútbol que se festejaría en Estados Unidos al año siguiente. Por ello la CONCACAF (Confederación de Centroamérica y del Caribe de Fútbol) planeó partidos con equipos de distintos países pertenecientes a esta organización. En esta temporada, la publicidad exaltaba la emoción deportiva de los aficionados y motivaba a los indiferentes para que se interesaran en los acontecimientos de dicho deporte. Una forma de llamar la atención fue promover las frases y las palabras que usaban los cronistas, la expresión futbolística se puso de moda y entonces hasta en los comerciales televisivos o radiofónicos que invitaban al consumo o la compra de cualquier producto se oían términos propios del fútbol.

Algunas circunstancias que dificultaron la agilidad en el desarrollo del presente trabajo se relacionan con la teoría. Sobre lengua especializada se han dicho generalidades y el mismo concepto no está totalmente delimitado. Por otra parte, los estudiosos de la metá-

fora han elaborado distintas clasificaciones de ésta - muchas de ellas útiles para los fines de este estudio-. Yo tenía que seguir las que me parecieran más idóneas e incorporarlas coherentemente en una teoría. Otra limitante fue la falta de criterios establecidos por los estudiosos de retórica, poética o lingüística al hablar de metonimia y sinécdoque; pues de los señalados como tipos de metonimia por un autor eran considerados por otro como sinécdoques.

Para estudiar la lengua especial y sus características consulté indiscriminadamente libros de sociolingüística, lingüística general y lexicología, así como textos de poética, retórica y preceptiva literaria en busca de información sobre tropos. Puesto que los puntos de vista de los distintos autores eran divergentes hice fichas de resumen de los más importantes o bien de los más adecuados para mi tema.

Determinar el corpus con el que trabajaría, me obligó primeramente a consultar el tiraje de los periódicos para saber cuáles eran los más leídos y, por lo tanto, los seleccionados en el presente proyecto. Los diarios más populares resultaron *La Prensa*, *Esto* y *Ovaciones*. La siguiente tarea consistió en hacer un listado con todas las palabras y frases que constituyen metáforas, metonimias y sinécdoques. El tamaño de la primera muestra era demasiado grande y contenía datos no representativos pues había palabras que sólo aparecieron una vez en un periódico y no se volvieron a

usar. Decidí conformar el corpus inicial con los tropos que aparecieran por lo menos tres veces en cada uno de los tres periódicos. Todos fueron consultados en el *Diccionario* de la Real Academia Española en sus ediciones de 1979, 1984 y 1992 y en el *Diccionario del español de México*. Con estos datos inicié la redacción de la tesis que ahora presento. El desarrollo ulterior queda explicado en los capítulos pertinentes.

1. LA LENGUA ESPECIAL

1.1 Código y subcódigo

Se llama código al conjunto de signos que sirven a un grupo humano determinado para comunicarse. La lengua es un código de signos lingüísticos. Ésta tiene distintas realizaciones: la de una comunidad, la de un estrato social, la de un individuo, etc.; sin embargo, pese a la multitud de variantes, existe una lengua estándar que permite la comunicación con poco riesgo de incomprensión de personas que pertenecen a distintas regiones, clases, edades, etc.

En una determinada agrupación de hablantes el uso de la lengua puede separarse tanto del estándar que se vuelve complejo; aunque, generalmente, la base de aquélla es ésta. Las variantes, según Berruto, pueden ser de tres tipos: diatópicas, diastráticas y diafásicas.¹ La primera es una variante geográfica; la segunda, social y la tercera, funcional contextual.

Diafásicamente la lengua estándar varía "por su uso en dependencia de la función que desempeña la lengua y de la situación en que debe ser usada".² Las variedades funcionales-contextuales son subcódigos y registros.

El subcódigo es una variante del código de la lengua. Toma elementos de la lengua estándar, como el léxico o las formas sintácticas; pero al lado de ésta, llega a elaborar sus reglas que rigen su funcionamiento. Las lenguas especiales son subcódigos.

1.2 Concepto

La sociolingüística, la dialectología, la lexicología, la lexicografía y la lingüística general se han dedicado al estudio de la lengua especial. En algunos casos, la teoría no ha sido completamente elaborada y terminada; en otros, encontramos vaguedad. A continuación se incluyen distintos puntos de vista a manera de discusión antes de exponer lo que propiamente es el concepto.³

Es interesante la propuesta de Vendryes sobre la lengua especial porque parte de un hecho extralingüístico - algo parecido sucede con la de Eugenio Coseriu- y resulta insuficiente y limitada. Sin embargo, esboza una clasificación que, si bien no está acabada, no debe ser pasada por alto.

"Se entiende por lengua especial aquella que no es empleada más que por grupos limitados de individuos colocados en circunstancias especiales".⁴

Esta definición toma en cuenta la perspectiva del hablante; es decir, la situación del usuario da a la lengua la categoría de especial. En ella el autor olvida el concepto de idiolecto porque, incluso en el caso de individuo, cada acto de habla es distinto dependiendo de la situación social que lo motiva. Otra cosa que hace reparar en la definición que se analiza es la calidad de "limitado" que se presenta como condición *sine qua non* para la especialización.

Efectivamente las personas que participan de la lengua especial se encuentran en circunstancias especiales; pero no es esta característica la que determina su naturaleza. Aceptarlo así es caer en confusiones, como sucede con el autor al afirmar que el latín y el sánscrito son lenguas especiales.⁵

Para aclarar este punto es necesario tomar en cuenta la distinción que Luis Fernando Lara hace de arquitectura de la lengua y estructura de la lengua, o entre lengua histórica y lengua funcional: "La arquitectura corresponde a la lengua histórica -es decir, a la lengua concreta que conocemos los hablantes- mientras que la estructura es una construcción que se obtiene de la aplicación de las cuatro

homogeneidades que forman la lengua funcional: la sincrónica, la sintópica (geográfica), la sinstrática (social) y la sinfásica (estilo o modalidad expresiva)".⁶

La lengua especial es una variación de la lengua funcional, no de la lengua histórica, como parece.

Para Eugenio Coseriu las lenguas especiales son "las hablas características de grupos sociales y profesionales [...], que existen al lado de los dialectos y de las lenguas comunes, como formas especiales de estatus y que a menudo se llaman también *argots*".⁷

Ciertamente cuando un individuo se introduce en el conocimiento de una ciencia, de una técnica o de un oficio, primeramente tiene que aprender a dominar una serie de conceptos que forman la base teórica que le dará acceso a la información y a la formación como profesional de una rama del saber o de una actividad determinada. Es difícil imaginarse a un lingüista que desconoce los términos de lengua, norma, dialecto, primera articulación, morfema, etc. o a un policía que no tiene una idea clara de lo que quiere decir vialidad, seguridad, consignación, protección, etc. (aunque, en este caso, suele suceder y por razones muy diversas).

Aunque Coseriu es más preciso que Vendryes, la estructura del concepto es la enunciación de un par de características (situación del hablante y relación con

otras variantes) sin decir qué es la lengua especial ni cómo se comporta. En la definición que se está tratando, se dice que argot es sinónimo de lengua especial; afirmación un tanto arriesgada y dudosa.⁹

También la dialectología se ha interesado en el estudio de la lengua especial. José Joaquín Montes habla de superdialecto, dialecto y subdialecto. En este último se encuentra el sociolecto y el tecnolecto⁹ (lengua especial según la nomenclatura que se está usando). La característica principal de éste se encuentra en el léxico, no en la estructura gramatical.¹⁰

Ana María Cardero ofrece una definición de vocabulario técnico que puede ser útil en esta investigación para lengua especial: "subconjunto de un sistema lingüístico abierto cuya función básicamente referencial lo hace operar como puente entre el sistema lingüístico y la realidad externa".¹¹

Al hablar de "subconjunto de un sistema lingüístico abierto" nos volvemos al primer apartado de este capítulo: subcódigo de un código establecido; o bien, la especialización de la lengua estándar.

La lengua estándar es aquella de la que nos servimos para comunicar mensajes de una realidad más o menos común a los hablantes de una lengua. Las lenguas especiales tienen como punto de partida la lengua estándar puesto que no son variedades de la nada sino de la estándar y, en algunos

casos, más que variedades son adaptaciones. Se hace necesario mencionar que la definición propuesta por Cardero se limita al vocabulario técnico aunque también es aplicable a la lengua especial.¹²

En cuanto se dice que la "función básicamente referencial lo hace operar entre el sistema lingüístico y la realidad externa" se sitúa en el contexto; esto es, entre la lengua que usamos (lengua estándar) y la realidad de una ciencia, de una técnica o de un oficio hay un hueco que debe ser llenado por un léxico propio de la lengua especial.

1.2 Características

Cuando en cualquier campo de la actividad humana surge un invento, descubrimiento, procedimiento, etc., nace la necesidad de darle un nombre. Esta es la razón por la que la lengua especial es una variante léxica y semántica y no sintáctica. El nombre formará parte de un vocabulario que queda a disposición de los interesados en esa actividad particular. Es importante señalar que los iniciados son los poseedores del conjunto de términos que forman la lengua especial; ésta es una característica que la mayoría de los estudiosos anotan cuando se trata ese tema. La limitación del número de usuarios de la lengua especial depende del interés que se tenga en el conocimiento de la teoría que incluye los términos especiales.

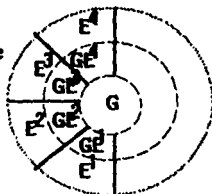
La oscuridad de la lengua especial resulta de este hecho. Ullmann señala como una de las causas de que las palabras tengan bordes embotados (oscuridad) la falta de familiaridad con las cosas que representan.¹³

Una parte de la lengua especial entra en el sistema a través de los conocimientos generales que se adquieren en la educación anterior a los estudios profesionales; tal es el caso de términos como sujeto, predicado, oración, morfema, etc. que forman parte del léxico especial de los lingüistas pero que se enseñan desde primaria. Sería una tarea titánica e imposible que en la escuela se formaran especialistas en todo. Este es un motivo por el que la lengua especial no se incluye totalmente en la general. La otra razón la explica Baldinger en los siguientes términos:

Las terminologías especializadas, numéricamente, son sumamente importantes. En conjunto forman un múltiplo del léxico general. Si en el sistema conceptual no se separa la lengua general de las lenguas especializadas particulares, el vocabulario general se perdería en las terminologías especializadas.¹⁴

El mismo autor hace un esquema en el que representa el lugar de la lengua especial en la general.¹⁵

G. Lengua general
 GE. La parte de la
 lengua especial que
 pasa a la lengua
 general.
 E. Lengua especial



1.3 Clasificación

Existen ciertos conceptos relacionados con la lengua especial; tales conceptos son lengua técnica, lengua científica y argot.

Estos términos suelen ser confundidos y empleados como sinónimos. Vendryes¹⁶ esboza una clasificación que en este estudio se tomará en cuenta y se tratará de completar.

Dentro del subcódigo tenemos a las lenguas especiales. Éstas pueden ser argots, lenguas técnicas y lenguas científicas. Los tres términos anteriores comparten ciertas características aunque también hay diferencias que es necesario aclarar.

Otros dos términos que suelen emplearse como sinónimos son argot y jerga. La diferencia entre ambos es el tipo de variación de la lengua estándar que implica. La primera es una variante diafásica mientras que la segunda es diastrática. Parece que una razón para confundir estas palabras es el origen etimológico; ambas provienen de la

raíz onomatopéyica *garg* que "tiene sentido o expresión de algo semejante a 'hablar confusamente', 'tragar' [...] y demás significados relacionados con garganta".¹⁷ El término *argot* o *jargon* es utilizado en Francia; en España se prefiere *germania*;¹⁸ en Alemania, *rotwelsch*; en Italia, *furbesco* o *jergo* y en Inglaterra, *cant*.¹⁹

Según Todorov "el argot puede considerarse como un caso particular de jerga: es una jerga que se presenta como signo de una situación social -no sólo particular- marginal (en términos de Hjelmslev, el recurso del argot implica una connotación "asocial")".²⁰ Ésta puede ser la otra razón por la que ambos se confunden; su situación marginal, que en el caso del argot es mayor, según la nota anterior.

Para resaltar las diferencias y semejanzas de los cuatro conceptos se agrega el Cuadro 1. Características de las lenguas especiales y de la jerga.

Cuadro 1. CARACTERÍSTICAS DE LAS LENGUAS ESPECIALES Y DE LA JERGA

Características	Lengua técnica	Lengua científica	Argot	Jerga
Tipo de variación	Diafásica	Diafásica	Diafásica	Diastrática
Usuarios	Personas que se dedican a una técnica	Personas que se dedican a una ciencia	Personas que se dedican a un oficio	Personas de una clase social o de un grupo social
Uso	En la teoría y en la práctica	En la teoría y en la práctica	En la práctica	En la práctica
Tipo de innovación léxica	Anglicismos	Arcasmos y cultismos	Juego fónico y morfológico	Juego fónico y morfológico
Alcance comunicativo	Cerrado por necesidad (causa)	Cerrado por necesidad (causa)	Cerrado por voluntad (fin)	Cerrado por voluntad (fin)
Frecuencia del cambio	Cambia regularmente	Casi no cambia	Cambia continuamente	Cambia continuamente
Generalización	Se presta a generalización	No se presta a generalización	No se presta a generalización	No se presta a generalización
Delimitación significativa	A veces propicia el equívoco	Evita el equívoco	Busca el equívoco	Busca el equívoco
Relación con la lengua estándar	Generalmente no usa palabras de la lengua estándar	Usa palabras de la lengua estándar	Usa palabras de la lengua estándar	Usa palabras de la lengua estándar

Como puede apreciarse, las únicas diferencias entre argot y jerga son el tipo de variación y el tipo de usuario. Es necesario hacer notar que en el caso de jerga no hay sólo una para cada clase social; es frecuente encontrar en la clase baja y la media baja una gran multitud de jergas, mientras que la clase alta y la media tienden a utilizar la lengua estándar y, en algunos casos, matizarla con usos, modismos, etc. En este caso es difícil hablar propiamente de jerga, pues la comunicación de la clase alta y la clase media como grupos no es suficientemente oscura.

Tanto la lengua técnica como la científica se usan en la teoría y en la práctica; esto es, el uso de ambas es hablado y escrito. Cuando un médico quiere turnar un caso clínico a otro médico, usa ciertos términos y expresión general para referirle los antecedentes del paciente. Si el médico desea escribir un tratado de medicina, lo hará utilizando también la lengua científica. Lo mismo sucede con las diferentes lenguas técnicas. En el caso del argot, no hay una teoría que necesite escribirse; se aprende, se transmite y se usa de manera oral solamente.

Al hablar de alcance comunicativo se hace referencia a la causa de la oscuridad. La lengua técnica y la científica son cerradas porque la técnica y la ciencia sólo son estudiadas por un grupo reducido de personas. Se aprenden los términos especializados de la biología o de la

computación, por dar un ejemplo, en el momento en que se estudian esas disciplinas. El argot es cerrado por voluntad, es decir, el grupo que lo emplea tiene el objetivo de no ser entendido por personas que no pertenecen a él. La cerrazón del argot es un fin.

La lengua técnica cambia regularmente. Esta afirmación podría ser subjetiva; pues "regularmente" es una medida inexacta. Sin embargo, se precisa al compararla con la lengua científica y con el argot. La lengua cambia más o menos a ritmo que cambia la realidad; hay una relación entre desarrollo técnico, científico y de oficios y cambio en la lengua técnica, la lengua científica y el argot. Esta relación es distinta en cada caso. En la técnica suele suceder que un invento se perfeccione y el término que se usaba deje de utilizarse y se adopte uno nuevo. En la ciencia la situación es diferente; los términos son más estables; un ejemplo es la palabra átomo, que luego se comprobó que era divisible pero se conservó el término. En el argot el cambio lingüístico rebasa en muchas ocasiones el desarrollo del oficio.

Términos científicos y del argot no se prestan a la generalización, mientras que la lengua técnica sí se presta. La expresión "robar cámara" propia del cine ha pasado a la lengua estándar.

Cuando la ciencia toma un término de la lengua estándar, lo excluye de todo equívoco; ésta es la

especialización propiamente dicha. En cuanto a la lengua técnica, en el proceso de generalización es probable que se den confusiones. El argot precisamente busca el equívoco, el doble sentido.

Cada una de las lenguas especiales tiene una relación con la lengua estándar. La lengua científica y el argot usan los términos de la norma; la especialización científica toma la palabra y la excluye de su significado anterior, el argot juega con los dos significados. La lengua técnica no prefiere los términos estándares.

Tanto lengua técnica como científica como argot usan recursos retóricos. La expresión técnica y la científica usan figuras semánticas. El argot parte de las figuras fónicas para luego jugar con la semántica; por ejemplo, *dame un cigarro* evolucionó a *agrédeme con un ladrillo* de la siguiente manera: *dame un cigarro* a *dame un tabaco* a *dame un tabique* a *dame un ladrillo* a *agrédeme con un ladrillo*.

El esquema no pretende encasillar los distintos tipos de lenguas especiales. Las características generalmente se presentan de esa forma, aunque también existen términos medios; es decir, lenguas técnicas que tienen características del argot y de la científica, por ejemplo. El fin de la clasificación es aclarar un poco la confusión de términos y ubicar a cada uno.

1.5 El proceso de especialización

Rey-Debove presenta en su libro *Étude linguistique des dictionnaires français contemporains*²¹ el proceso de especialización; posteriormente, Ana María Cardero hace un resumen²² que puede resultar funcional. Tomando en cuenta a las dos lingüistas se hará una propuesta parecida a la de Cardero, pero respetando -y en algunas cuestiones acoplando- los términos que usa la primera.

El signo tiene significado y significante que pueden calificarse según el uso corriente o no corriente que se les da. Las cuatro combinaciones posibles quedarían de la siguiente manera:

C. Corriente

NC. No corriente

- | | |
|------------------------|--------------------------------------|
| 1. Sdo. C. y ste. C. | palabras de uso común |
| 2. Sdo. C. y ste. NC. | especialización del ste. |
| 3. Sdo. NC. y ste. C. | especialización <i>lato sensu</i> |
| 4. Sdo. NC. y ste. NC. | especialización <i>stricto sensu</i> |

Las palabras de uso común son conocidas por la mayoría de los hablantes de una lengua tanto en su significado como en su significante. Los términos con especialización en el significante son palabras familiares y regionales. Los términos especializados *lato sensu* son palabras científicas o técnicas cuyo término es conocido, como masa, fuerza, etc., pero su significado es diferente al común. Los

términos especializados *stricto sensu* son desconocidos por la comunidad de hablantes tanto en significado como en *significante*.

NOTAS

1. BERRUTO, Gaetano. *La sociolingüística*. México, Nueva Imagen, 1979, p.98.
2. *Ibid.*, p. 99..
3. Si se dejan de lado ciertas definiciones no se trata de descalificarlas, simplemente se les hace una crítica imparcial para justificar porqué no se toman en cuenta para el presente estudio. Algunos elementos de las teorías que se presentan serán tomados en cuenta para otros puntos de este mismo capítulo.
4. VENDRYES, J. *El lenguaje*. México, UTHEA, 1979, p. 270.
5. "Algunas de estas lenguas especiales son diferentes de la lengua ordinaria. Así en latín, del que se han servido los sabios largo tiempo para comunicar sus relaciones internacionales. Habían escogido como lengua especial para comunicarse con otros sabios una lengua muerta; nuestros clérigos hicieron lo mismo para dirigirse a Dios. El sánscrito, otra lengua muerta, ha quedado en la India como lengua de los *pandits*, es decir, de los letrados". Esta afirmación se encuentra *ibid.*, p. 271.
6. LARA, Luis Fernando. *Análisis semántico en lexicografía*. México, Colegio de México, 1979, p.221.

7. COSERIU, Eugenio. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid, Gredos, 1973, p. 34.
8. En el siguiente apartado se hará la distinción de estos dos términos.
9. El tecnolecto es la variedad usada por un grupo de la sociedad según su profesión u oficio.
10. MONTES GIRALDO, José Joaquín. *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. LXXXIX, 1987, pp.22-23.
11. CARDERO, Ana María. *El neologismo en la cinematografía mexicana*. México, UNAM/ENEP-Acatlán, 1993, p. 26.
12. En el apartado de clasificación se explicará la relación que guarda la lengua técnica (vocabulario técnico como lo llama) como la lengua especial.
13. ULLMAN, Stephen. *Semántica*. Madrid. Aguilar, 1976, p. 125.
14. BALDINGER, Kurt. *Teoría semántica*. 2a. ed. Madrid, Ediciones Alcalá, 1977 (Colección Romaría. Serie lingüística, 12), p. 130.
15. *Loc. cit.*
16. VENDRYES. *Op. cit.* pp.267-268.
17. DEL CAMPO, Salustiano. *Diccionario de ciencias sociales*. Tomo II, Madrid, Instituto de estudios políticos, 1976.

18. MOUNIN, Georges. *Diccionario de lingüística*. Barcelona, Labor, 1979.
19. LÁZARO CARRETER, Fernando. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Gredos, 1877.
20. TODOROV, Tzvetan et al. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Argentina, Siglo XXI, 1974.
21. REY-DEBOVE, Josette. *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*. Paris, Mouton, 1971, pp. 80-81.
22. CARDERO. *Op. cit.*, p. 26.

2. TROPOS DE DICCIÓN

Además de a la lingüística, la metáfora es un tema que ha interesado a la semiología, a la filosofía y a la psicología entre otras ciencias. A la semiología, en tanto que implica un grado menor o mayor de simbolización de la mente humana; menor porque el tropo en muchos casos suele ser anterior al término preciso, y mayor porque se parte de los signos lingüísticos establecidos para crear tropos. A la psicología le interesan los tropos porque unen dos o más realidades distintas; esta unión se hace por medio de asociaciones del creador, no comunes en los procesos mentales del resto de la gente. A la filosofía importan los tropos puesto que de éstos se deduce una nueva y diferente forma de ver e interpretar la realidad.

Numerosas son las acepciones de dicha palabra. El uso suele igualar la expresión de *lenguaje metafórico* con *lenguaje poético*. Se debe a que la metáfora es la principal

figura de dicción. No sin razones Aristóteles interpreta a la metonimia y a la sinécdoque como metáforas. Los estudiosos actuales de retórica prefieren mantenerlas como figuras diferentes con cierto parentesco porque la metáfora, la sinécdoque y la metonimia son desviaciones en el nivel semántico de la lengua. Es necesaria esta aclaración, pues muchas de las afirmaciones sobre la metáfora son válidas y ciertas también para la metonimia y la sinécdoque.¹

Ante la diversidad de teorías sobre la metáfora, lo más sensato es partir de la definición de Aristóteles: "es llamar a una cosa con el nombre de otra".² Sin embargo, el concepto que más adelante se tomará no es éste; pues quedaría demasiado abierto y lo que se busca es precisamente marcar los límites de esta figura. En un principio la postura aristotélica es funcional por elemental y porque aclara la diferencia del lenguaje poético y el figurado.

Según lo anterior, todas las cosas tienen un nombre. Este es un punto intermedio entre el conocimiento de la cosa y la total ignorancia. El nombre es el primer acceso a las cosas. Se sabe que en la realidad no todas las cosas tienen nombre o, en un primer momento, no lo tienen, como opina Max Müller:

Hubo un período en el que los pocos pensamientos que brotaban sobre el estrecho horizonte de la vida del hombre tenían que ser expresados mediante metáforas; a cuestión de necesidad, pues sería por completo

imposible asir y retener el mundo exterior, conocerlo y entenderlo, concebirlo y designarlo sin esta metáfora fundamental, sin este acto de insuflar nuestro espíritu dentro del caos de los objetos y rehacerlos según nuestra propia imagen. El principio de esta segunda creación que efectúa el espíritu de la palabra.³

Aunque la arbitrariedad del signo es una discusión terminada,⁴ en ciertas lenguas como el purépecha o el inglés el nombre de las cosas en un principio es motivado; a falta de un nuevo signo están la metáfora, la metonimia y la sinécdoque. En el caso del fútbol, en lugar de dar un nuevo nombre al portero se le llama como en inglés, *guardameta*, porque su tarea es cuidar la meta. Esta metonimia es un signo motivado. La motivación de *guardameta* no es una creación *ex nihilo*; no se hace el tropo de la nada, es decir, no se trata de que la cosa grite su nombre sino que se parte de palabras inmotivadas para hacer una nueva creación motivada. Esta es una cuestión de economía lingüística porque es más fácil tomar signos aceptados para hacer el tropo que crear una nueva palabra.

En toda lengua existe la tendencia natural a la poesía.

La definición aristotélica completó el círculo trazado por los presocráticos al descubrir que la palabra, de un lado, y el mito, de otro, como expresiones de una conducta irracional que trataba de identificar los poderes del hombre con las fuerzas demoníacas, no eran suficientes para manejar los poderes de la naturaleza. "Fue entonces -dice Cassirer- cuando comenzó a ver la relación entre el lenguaje y la realidad, a una luz diferente. La función mágica de la palabra se eclipsó y fue reemplazada por la función semántica. Ya no

estaba dotada de poderes misteriosos ni ejercía influencia física y sobrenatural de las cosas ni mostraba la voluntad de los dioses o demonios; sin embargo, no dejaba de tener sentido o carecer de poder. No era simplemente un *flatus vocis*, un mero hálito, pero su carácter decisivo radicaría en el carácter lógico, no físico de la misma. Se puede decir que la palabra físicamente es impotente pero lógicamente se eleva a un nivel más alto, al superior: el *logos* se convierte en principio del universo y en el primer principio de conocimiento humano⁵.

La palabra "hoja", que en un principio sólo significaba un elemento del follaje del árbol, tomó el giro de hoja de papel y hoja de navaja por una traslación semántica. De *liber* (libre) se formó libro porque se refería al conjunto de hojas independientes (libres) de la rama. Lo que primero fue una metáfora, una metonimia o una sinécdoque queda simplemente como un signo polisémico. En otras ocasiones se crean tropos para llamar a las cosas que, posteriormente, toman otro nombre. La tendencia poética no se limita a la creación artística; Carlos Bousoño lo explica en su *Teoría de la expresión poética*:

Hemos pronunciado hasta aquí la palabra "poema" como sinónimo perfecto de "poesía". Nada más justo aparentemente. La poesía es, según la concepción tradicional, un género literario, lo que implica, por parte del autor, voluntad de arte, y por parte del lector, conciencia de que lo que lee es lenguaje imaginario dicho por un yo ficticio. Ahora bien: la poesía ¿es siempre y desde todas las perspectivas "poema", "género literario", "lenguaje de imaginación"? No tendremos más remedio que inclinarnos por la negativa si adoptamos una perspectiva no tradicional y, en vez

de analizar la poesía partiendo del poema, la analiza mos partiendo del resultado del poema (la emoción, que éste acarrea), el análisis al que tenemos perfecto derecho, pues lo importante es el significado y de ningún modo el medio para llegar a él.⁶

En el fútbol, la creación de términos que implican metáforas, metonimias y sinécdoques se debe a la necesidad de nombrar cosas y hechos nuevos, pero esa tendencia se vuelve deliberada una vez que se ha hecho conciencia sobre el acto creativo.

En dicha tendencia influye la emoción deportiva. El deporte desde tiempos ancestrales, implica el hecho de medir la capacidad atlética de cada individuo, por eso no se trata de una actividad cualquiera y ganar significa ser el mejor; por lo tanto, es altamente emotivo. La emoción del fútbol es sentida tanto por el deportista como por el público que defiende a su equipo.

Algo tiene, más allá del simple juego, una actividad que se practica en todo el mundo por todas las capas sociales, que interesa por igual a hombres, mujeres y niños, que logra retrasar una revolución armada en Brasil, que sirve de detonante para la llamada "guerra de fútbol" entre Honduras y El Salvador, que reúne en un mismo estadio a árabes y judíos, que echa a la calle, alborozada y espontáneamente, a la inmensa mayoría de la población de la ciudad de México para celebrar una victoria sobre Bélgica[...]. El fútbol crea una hermandad nacional, dividida en bandos parciales, pero formando un todo indestructible. Basta ver los grupos que asisten a torneos internacionales, con sus himnos y banderas, sus gritos, y a veces sus exabrup-

tos, gozando del respeto y de la inmunidad que, a su vez, van a recibir los anfitriones cuando les toque ser visitantes.'

La expresión hiperbólica excita el gusto del aficionado; se hacen necesarios, pues, los tropos de dicción para insuflar el espíritu deportivo de todos los seguidores del fútbol.

2.1 La metáfora

2.1.1 Concepto. Cuando se estudia la metáfora, casi todos los autores parten del concepto de Quintiliano: "In totum autem methaphoram brevior est similitudo";⁸ la metáfora, pues, es una comparación abreviada. En una metáfora los términos que introducen la comparación (como, así, tal como, etc.) quedan fuera, pues su presencia constituye la figura llamada símil. "Es decir, que para un significado dado, sólo son tenidos en cuenta los atribuidos a otro uno o algunos de los sememas del significado. Hay reducción del semema del signo, lo que produce una polisemia en la lengua y eventualmente podría crear una ambigüedad discursiva para el receptor".⁹

Parafraseando a Quintiliano y a Pottier se puede decir que la metáfora es, en primer término, una desviación del lenguaje recto -como son todas la figuras retóricas- que consiste en igualar dos cosas a través de palabras gracias a una cantidad de partículas mínimas de significado que

comparten. De esta manera la *mañana* y la *niñez* pueden formar parte de una metáfora porque comparten el semema de principio de un proceso.

Este razonamiento ya lo había expresado Aristóteles⁹ al tratar las metáforas por analogía. La relación que guardan dos cosas se parece con la relación de otras dos. Matemáticamente podemos proponer que:

$$\begin{array}{ccc} a=b & & a & c \\ & & - & - \\ & o & b & d \\ c=d & & & \end{array}$$

se puede sustituir con palabras dichos valores:

$$\begin{array}{ccc} \text{la niñez es a la vida} & & & \\ (a) & & (b) & \\ & & \text{lo que} & & \text{niñez} & & \text{mañana} \\ & & & & \text{-----} & = & \text{-----} \\ & & & o & \text{vida} & & \text{día} \\ \text{la mañana es al día} & & & & & & \\ (c) & & (d) & & & & \end{array}$$

esta operación admite despeje:

$$\begin{array}{ccc} (a) & (c) & (b) \\ \text{la niñez es la mañana de la vida} & & \\ & & o \\ (c) & (a) & (d) \\ \text{la mañana es la niñez del día} & & \end{array}$$

Niñez y mañana se parecen en tanto que guardan una relación semejante con vida y día.

En una metáfora hay tres factores imprescindibles: 1)tenor o cosa de que se está hablando, 2)vehículo o cosa con la que se va a comparar y 3)fundamento o rasgo en común.¹⁰ Si falta alguno de estos elementos no existe metáfora.

En el lenguaje poético es muy valorada la metáfora original, aquella que logra igualar cosas de campos semánticos distintos y distantes. Precisamente lo que diferencia a la metáfora de la metonimia y la sinécdoque es que, en la primera, la cosa que se va a comparar y la cosa con que se va a comparar pertenecen a temas que la lógica mantiene separados y, en la segunda y la tercera, el tenor y el vehículo pertenecen al mismo tema. "Comparar dos objetos, lo más lejos posible uno de otro en cuanto al carácter, o juntarlos por algún otro método de una manera repentina y sorprendente, esto sigue siendo la más alta tarea a que la poesía puede aspirar", opina André Bretón.¹¹ El poeta no sólo expresa sus sentimientos cuando escribe, sino que además trata de mostrar su forma muy singular y única de ver el mundo. "El escritor evita las figuras que se han hecho triviales; prefiere crearlas nuevas".¹²

Se ha dicho que las metáforas de un pueblo revelan su genio,¹³ sin embargo esto no es totalmente cierto porque se pueden traducir de una lengua a otra. "Las metáforas no quedan encadenadas a las lenguas que nacen. Cuando son justas y expresivas, viajan de idioma en idioma y se

convierten en patrimonio del género humano".¹⁴ En algunas ocasiones la palabra que implica una metáfora pasa a otro idioma en lenguaje recto. Breal menciona ejemplos del latín que han quedado en las lenguas romances olvidando el sentido figurado:

Bueno es lo que va recta y ordenadamente (*recte atque ordine*), lo que es pleno y tiene peso (*integer, gravis*). Pero la ligereza es mala señal (*levis, vanus, nullius, momentii*). Lo que está de través se hace símbolo de perversidad (*pravus*). La inteligencia es como una punta que penetra (*acumen*), pero la necedad se asemeja a cuchillo embotado (*hebes*) o a un manjar sin sal (*insulsus*). Un carácter sencillo se compara a un vestido que no tiene más que un pliegue (*simplex*); los motivos alegados en falso son guarniciones que disimulan la falta de tela (*praetextum*). La mezcla de colores (*vafer, varius*) no está lejos del engaño.¹⁵

2.1.2 Tipos de metáfora. Se puede clasificar la metáfora tomando en cuenta los tres elementos que la conforman. La clasificación más sencilla es la que se hace partiendo del tenor y puede ser *in praesentia* o *in absentia*. Según el tipo de fundamento, la metáfora puede ser explicativa o afectiva y, según el vehículo puede ser de canal, orientacional u ontológica. El siguiente cuadro así lo propone:

COMPONENTES

TIPOS DE METÁFORA

tenor	{ in praesentia in absentia
fundamento	
vehículo	{ explicativa
	{ afectiva
	{ de canal orientacional ontológica

Que una metáfora sea *in absentia* o *in praesentia* queda determinado por el lugar que ocupa el tenor. Si éste se encuentra de manera implícita, se trata de una metáfora *in absentia*; pero si la cosa a comparar se hace presente será una metáfora *in praesentia*. "Se puede decir [de esta última] que es un grado intermedio entre metáfora y comparación, pues 'reviste siempre una forma gramatical que introduce relaciones de comparación, de equivalencia, de similitud, de identidad u otras derivadas'".¹⁶ La metáfora propiamente dicha, según los antiguos,¹⁷ es la *in absentia*.

Para estructurar la metáfora de canal se toman en cuenta los siguientes principios:¹⁸ a) las ideas (o significados) son objetos; b) las expresiones lingüísticas son recipientes y c) la comunicación consiste en un envío.

"El hablante pone ideas (objetos) en las palabras (recipientes) y las envía (a través de un canal) a un oyente que extrae las ideas-objetos a sus recipientes".¹⁹ este tipo de metáfora prescinde del contexto y funciona en situaciones en las que todos los participantes entienden las expresiones de la misma manera.²⁰ A este tipo de metáfora también se le llama estructural puesto que un concepto está metafóricamente estructurado en términos de otro.²¹

A diferencia de la anterior, la metáfora orientacional organiza un sistema global de conceptos en relación con otro.²² "La mayoría de ellas tiene que ver con la orientación espacial: arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico".²³ Las metáforas orientacionales sugieren una valoración a la orientación espacial; por ejemplo, *feliz es arriba*. Este tipo de metáforas tiene como base la experiencia física y cultural.

Ni las ontológicas, ni las orientacionales, suelen ser reconocidas como metáforas. Una razón es que "las metáforas ontológicas [igual que las orientacionales] sirven a una gama ilimitada de propósitos -referirse, cuantificar, etc.-".²⁴ Este tipo de metáfora consiste en visualizar una cosa no física como una entidad o sustancia y atribuirle las características de ésta.

Según el fundamento, la metáfora es explicativa o afectiva. En la primera, vehículo y tenor comparten sememas;

la segunda, "descansa en una analogía de valores sugeridos por nuestros sentimientos, por nuestra subjetividad".²⁵ Mientras en el primer tipo el fundamento tiene una traducción semántica; en el segundo, se traduce emotivamente.

2.1.3 Motivación y ambigüedad en la metáfora. Como se dijo en el principio de este apartado, la metáfora es el tropo de dicción semánticamente más oscuro porque relaciona cosas de distintos órdenes lógicos. Sin embargo, los diversos tipos de metáfora tienen diferentes grados de ambigüedad.

Es más ambigua, por ejemplo, la metáfora *in absentia* que la *in praesentia*. Aquélla "exige 'ya sea una elevada tasa de redundancia en el segmento que contiene la figura, ya sea una extensa intersección sémica entre el grado cero -que está implícito- y el término figurado' puesto que solamente el contexto permite su comprensión".²⁶ En la metáfora *in praesentia* la operación semántica se facilita puesto que se encuentran presentes tenor y vehículo y el receptor se limita a reconocer el fundamento que los une.

Por otra parte, la metáfora de canal o estructural propicia un mayor grado de incomprensión que las otras dos porque "un aspecto del concepto se estructura en términos de otro, que necesariamente ha de ocultar otros aspectos del concepto en cuestión".²⁷ Esta facultad de destacar una característica del objeto para ocultar otras, nos la hace

ambigua. La metáfora orientacional y la ontológica se asientan sobre una base sociocultural que es coherente con la estructura metafórica de los conceptos fundamentales de la misma.²⁸

Por último, la metáfora explicativa es menos ambigua que la afectiva porque el fundamento de la primera está en las características objetivas de tenor y vehículo. En la segunda, el fundamento es algo independiente de la cosa a comparar y la cosa con la que vamos a comparar; es decir, el parecido es algo que se encuentra en el sentimiento de quien hace la metáfora.

2.2 La metonimia

2.2.1 Concepto. Según Helena Beristáin, "la metonimia es una figura fundada en una relación de contigüidad".²⁹ La contigüidad o sucesión es la característica que marca la diferencia entre metáfora y metonimia. Es decir, "con la metonimia no se cambia el contenido sémico",³⁰ porque estamos utilizando "una entidad para referirnos a otra que está relacionada con ella".³¹ La metonimia tiene primeramente una función referencial que nos permite hablar de una cosa mencionando una parte de ella u otra cosa que se desprende de la primera. Pero la metonimia no sólo es un procedimiento referencial, también tiene la finalidad de proporcionarnos comprensión.

La metonimia ejerce algunas de las funciones que desempeña la metáfora y, de alguna forma, en una manera similar, pero nos permite centrarnos más específicamente en algunos aspectos de aquello a lo que se refiere. Es también como la metáfora, en el sentido de que no se trata simultáneamente una cuestión de lenguaje. Los conceptos metonímicos son parte de la forma ordinaria y cotidiana en que pensamos y actuamos, tanto de la forma en que hablamos.³²

Así pues, como la metáfora, los conceptos metonímicos no son acontecimientos fortuitos o arbitrarios que deban ser tratados como ejemplos aislados; éstos son sistemáticos, estructuran no sólo nuestro lenguaje, sino también nuestros pensamientos, actitudes y acciones. Y, como los conceptos metafóricos, los metonímicos se fundan en nuestra experiencia. La base de la metonimia es, en general, más obvia que la de la metáfora ya que suelen conllevar asociaciones directas físicas y causales.³³

Para George Lakoff queda clara esta postura; sin embargo, puede notarse que son muchos los estudiosos en los que priva cierta confusión de metonimia y sinécdoque. Las clasificaciones que se hacen de estas figuras de dicción es caprichosa y casuística porque no hay una razón que las diferencie lógicamente y los tipos de metonimia y sinécdoque que surgen en el análisis se encasillan en la tipología que ha sido tomada como modelo pero en la que no acaban de ponerse de acuerdo. Si se consulta el diccionario de Lázaro Carreter se encontrará una incongruencia entre la definición y los ejemplos que muestra.³⁴

Ante tal diversidad de clasificaciones, en este trabajo se ha optado por seguir la justificación que Lakoff y la retórica encuentran para distinguir los tan controvertidos tropos de dicción; es decir, la relación causal que implica la metonimia y la relación de contigüidad de la sinécdoque.

2.2.2 Tipos de metonimia. Los diferentes casos de variantes de metonimia y sinécdoque son comunes en casi todos los estudiosos, así como los ejemplos que ilustran cada caso; sin embargo, se ha dicho que no se unifican porque, aunque las definiciones de las dos figuras en cuestión son relativamente ciertas, no coinciden en la ubicación de los tipos. En el *Diccionario*³⁵ de Lázaro Carreter se encuentra como metonimia la figura que menciona "el continente por el contenido" pero en el concepto de dicha figura no se haya una razón clara por la que deba estar ahí y no en sinécdoque. En el libro de Ruano Poncela³⁶ se habla también de la relación de continuidad de la sinécdoque pero cuando se nombra "lo físico por lo moral" se habla de una metonimia; ¿acaso lo físico y lo moral no coexisten?

Se tomarán en cuenta los tipos de metonimia y sinécdoque más usados y se volverán a clasificar partiendo de la justificación que con anterioridad se ha explicado. Las principales clases de metonimia son las que mencionan:

a) **La causa por el efecto**, por ejemplo; decimos "vive de su trabajo" al referirnos a una persona que se mantiene con el dinero que gana por su trabajo.

b) **El efecto por la causa**: "las canas deben ser respetadas" es decir, les debemos respeto a los viejos. (Una consecuencia de la vejez son las canas).

c) **El autor por su obra**: decimos "acércame ese Aristóteles" cuando lo que se desea es tener cerca el libro que escribió este filósofo; porque resultaría casi imposible tener cerca al discípulo de Platón.

d) **El instrumento por la causa activa**, por ejemplo: "ese libro fue escrito por una pluma muy reconocida", evidentemente se hace referencia al escritor.

d) **El símbolo por la cosa simbolizada**, por ejemplo: "los leones subordinaron a las águilas" cuando se habla de la conquista de los españoles a los indígenas americanos.

f) **El continente por el contenido**; si se dice "mi casa se alegra cuando nos visitas" se entiende que quien se siente alegre es la persona o la familia que habita esa casa.

Generalmente, cuando se habla de metonimia del tipo f), continente por contenido, se da el ejemplo de "un vaso de agua" para referirse al agua; en este ejemplo la idea más que de continente es de medida; pues bien se podría decir "medio vaso de agua". Hecha esta observación se agrega el tipo de esta figura en la que se nombra:

g) La medida por la cosa a medir y entonces sí el ejemplo pudiera ser el del vaso de agua.

2.2.3 Motivación y ambigüedad en la metonimia. Al expresarnos con conceptos metonímicos se toma en cuenta toda la formación cultural de la sociedad. El desplazamiento significativo por causalidad se entiende por que se identifican distintas palabras de un mismo campo semántico. La metonimia implica, por esto, un menor grado de ambigüedad que la metáfora; además de que aquélla suele ser usada por el pueblo de manera espontánea, sin la conciencia de embellecer la expresión lingüística.

De los distintos tipos de metonimia, el que se funda en un cambio del símbolo por la cosa simbolizada es más ambiguo.

En las culturas y las religiones, los sistemas conceptuales son de naturaleza metafórica. Las metonimias simbólicas son eslabones críticos entre la experiencia cotidiana y los sistemas metafóricos coherentes que caracterizan las religiones y las culturas.³⁷

En este tipo de metonimia se requiere un conocimiento más profundo de ciertos campos semánticos; el símbolo ya es una metáfora *per se*. El uso de estas metonimias es menos ingenuo y el usuario posee un afán de hacer agradable la expresión.

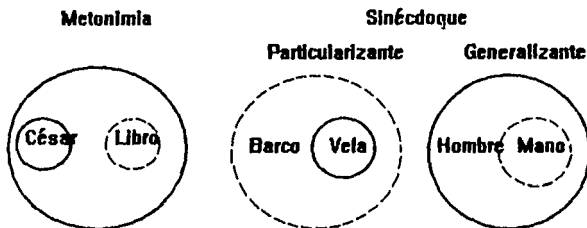
2.3 La sinécdoque

2.3.1 Concepto. Para Todorov la sinécdoque "consiste en emplear la palabra según un sentido que es una parte de otro sentido de la misma palabra".³⁸ Esta definición funciona también para la metonimia; pero no se trata de una deficiencia conceptual; denota un problema a resolver semántica o retóricamente. Es decir, entre ambas figuras la diferencia es muy sutil,³⁹ incluso Jakobson detecta el hecho de que ciertos estudiosos llamen metonimia a lo que tradicionalmente se considera sinécdoque.⁴⁰

Algunos autores conceden que la sinécdoque de la parte por el todo es un cambio particular de metonimia. En cambio en la sinécdoque del género por la especie se da un proceso de caracterización (disminución de la extensión y aumento de la comprensión) que no es típico de la metonimia. Habrá que convenir, en todo caso, que la distinción entre ambas, y en sentido estricto, no es demasiado relevante para la semántica, aunque sí lo es para la estilística.⁴¹

Fontanier menciona una de las diferencias entre metonimia y sinécdoque cuando describe a esta última como "la designación de un objeto por el nombre de otro objeto con el cual forma un conjunto, físico o metafísico, hallándose la existencia o la idea del otro".⁴² En la metonimia, en cambio, el objeto nombrado y el objeto evocado

son independientes aunque pertenecen al mismo campo semántico. Helena Beristáin⁴³ señala gráficamente esta diferencia:



Expresado en figuras esto podría equivaler a "está leyendo a César" (metonimia), "se estaba hundiendo la vela" (sinécdoque particularizante) y "el hombre tomó la pluma" (sinécdoque generalizante).

Como estos dos tropos son ante todo una desviación de la lengua estándar en el plano referencial, las diferencias que se notan corresponden más a la lógica que a la lingüística.

Para la preceptiva literaria tradicional la diferencia que hay entre metonimia y sinécdoque radica en que en la primera hay una relación causal; mientras que en la segunda, una de contigüidad. Esta orientación es más clara que la propuesta por Helena Beristáin -esto no quiere decir que no se esté de acuerdo con las razones dadas por esta lingüista;

puede, incluso servir para complementar lo anterior-; a la hora de decidir a cuál de las dos figuras pertenece determinada expresión. Se define, entonces, a la sinécdoque como "un tropo que da a una idea el nombre de otra, en virtud de la relación de simultaneidad o coexistencia que hay entre ambas".⁴⁴

2.3.2 Tipos de sinécdoques. Desde el punto de vista de la tradición, determinado por la coexistencia o simultaneidad, la sinécdoque consiste en mencionar:

a) **El material por la obra**, por ejemplo: "suenan los bronces de la torre" por "suenan las campanas de la torre".

b) **El todo por la parte**; si se dice "la niña tomó el plato" se hace referencia a la mano de la niña.

c) **La parte por el todo**: "Vine a pedir la mano de su hija", evidentemente lo que se pide es la hija completa.

d) **El género por la especie**; se dice "los mortales tienen poca voluntad" para referirse a los hombres.

e) **El plural por el singular**: cuando se quiere expresar que los españoles son valerosos, por ejemplo, se dice "el español es valeroso".

f) **Lo abstracto por lo concreto**; v. gr., "la juventud es resuelta y temeraria" por "los jóvenes son resueltos y temerarios".

g) **El nombre propio por el común**: se dice "compra un jerez" para indicar que se desea adquirir el licor producido en

Jerez.

h) **Lo físico por lo moral:** "pecho dormido, torpe la cabeza son dos borrachos que andan la ciudad" dice Chico Buarque al hablar de los sentimientos y de las ideas ausentes en el hombre.

Algunos autores suelen incluir la antonomasia como un tipo de sinécdoque; en este trabajo se prefiere no hacerlo porque no queda clara la relación de coexistencia y porque ya ha sido considerada una figura independiente.

Podría hablarse de otros tipos de sinécdoque que los estudiosos no han considerado, como las que se forman al mencionar "el actor por el personaje", "el personaje por el autor", "la imagen por la persona", etcétera. Los tipos de sinécdoque pueden ser muchísimos, tantos como las posibilidades de relacionar dos cosas que coexisten; así como los tipos de metonimia que podrían extenderse en todas las relaciones causales posibles. Se mencionan éstas para dejar claro que las más comunes no son las únicas. Si no se hace una clasificación exhaustiva es porque resulta innecesaria para los fines que se persiguen en esta tesis.

2.3.3 Motivación y ambigüedad en la sinécdoque. Como en los dos tropos estudiados antes, la sinécdoque parte de un sistema cultural reconocido socialmente. La sinécdoque es entendida en la medida en que se reconoce la relación de simultaneidad de las cosas de que se habla. En los distintos

tipos de sinécdoque se requiere este conocimiento previo y no hay alguna en especial que necesite de operaciones lógicas más profundas. El grado de ambigüedad que pueda marcarse en un tipo más que en otro dependerá de la noción mayor o menor que se tenga de los elementos que forman dicha sinécdoque.

NOTAS

1. En este apartado se comienza por el análisis de la metáfora por ser el tropo más importante; aunque ciertas cosas que se dirán acerca de ésta serán válidas también para la metonimia y la sinécdoque.
2. Aristóteles. *Arte poética*. Versión e introducción de J.D. García Baca. Prol. de Emilio Carballido. 2a. ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1989 (teatro), p. 164.
3. Cít. in SERRANO PONCELA, Segundo. *La metáfora*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1968, pp. 6-7.
4. Esto no quiere decir que se haya dicho la última palabra sobre motivación y arbitrariedad pero ha sido más o menos aceptada la posición saussureana.
5. SERRANO. *Op. cit.*, p. 12.
6. BOUSOÑO, Carlos. *Teoría de la expresión poética*, 3a. ed. Madrid, Gredos, 1962 (Biblioteca Románica Hispánica, 2), p. 40.
7. MARCOS, Fernando. *Mi amante el futbol*. México, Grijalbo, 1980, pp. 67-68.
8. SERRANO PONCELA. *Op. cit.*, p. 7
9. POTTIER NAVARRO, Huguette. *La polisemia léxica en español*. Madrid, Gredos, 1991 (Biblioteca Románica Hispánica, 374), p. 58.
10. ULLMAN, Stephen. *Semántica*, 2a. ed. Trad. de J. Martínez Ruiz. Madrid, Aguilar, 1976 (Cultura e historia), p.240.

11. *Ibid.*, p. 241.
12. BREAL, Miguel. *Ensayo de semántica (Ciencia de las significaciones)*. Madrid, La España moderna, s.a.c., p. 117.
13. LAKKOF, George y JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Trad. de Carmen González Marín. Madrid, Cátedra, 1980 (Teorema), p. 38.
14. BREAL. *Op. cit.*, p. 119.
15. *Ibid.*, 111.
16. BERISTAIN, Helena. *Análisis e interpretación del poema lírico*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1989 (Cuadernos del Seminario de Poética, 12), p. 32.
17. *Ibid.*, p. 47.
18. LAKKOF. *Op. cit.*, p. 47.
19. *Ibid.*, p. 48.
20. *Ibid.*, p. 49.
21. *Ibid.*, p.50.
22. *Loc. cit.*
23. *Loc. cit.*
24. *Ibid.*, p. 65.
25. COHEN, Jean. *Estructura del lenguaje poético*. Trad. de Martín Blanco Álvarez. Madrid, Gredos, 1974 (Biblioteca Románica Hispánica, 140), p. 128.
26. BERISTÁIN. *Op. cit.*, p. 48.
27. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel Raymundo et al. *Introducción a la semántica*. Madrid, Cátedra, 1977, p. 102.

28. LAKKOF. *Op. cit.*, p. 74.
29. BERISTAIN. *Op. cit.*, p. 34.
30. *Loc. cit.*
31. *Loc. cit.*
32. RUANO, Jesús María. *Lecciones de literatura preceptiva*, 12a. ed. Bogotá, Voluntad, 1969, p. 138.
33. LAKKOF. *Op. cit.*, p. 78.
34. LÁZARO CARRETER, Fernando. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Gredos, 1977.
35. *Loc. cit.*
36. RUANO. *Op. cit.*, 139.
37. LAKKOF. *Op. cit.*, p. 78.
38. *Cit. in* SERRANO PONCELA. *Op. cit.*, p. 9.
39. KAYSER, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid, Gredos, 1972 (Tratados y monografías, 3), p. 152.
40. *Cit. in* FERNÁNDEZ GONZÁLEZ. *Op. cit.*, p. 107.
41. *Loc. cit.*
42. *Cit. in* BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1985.
43. *Ibid.*

3. PRESENTACIÓN DEL CORPUS

En este capítulo se presentará el conjunto de palabras y frases que forman el corpus, entendido éste en el sentido que consigna el *Diccionario* de la Real Academia Española.¹

Para la elaboración del corpus se han tomado en cuenta los tres diarios de la ciudad de México que manifiestan mayor tiraje; éstos son *La Prensa*, *Esto* y *Ovaciones*. Otro criterio fue que uno de ellos fuera netamente deportivo (*Esto*); otro, con una sección de deportes cuantitativamente igual a la informativa (*Ovaciones*) y por último, uno que fuera en su mayor parte informativo (*La Prensa*).

De éstos periódicos se consultaron sólo las crónicas deportivas pues en éstas se usan términos específicos para describir los partidos de fútbol. Se consideró que bastaban los diarios correspondientes a un mes y se eligió la edición de los lunes solamente puesto que la mayoría de los partidos se efectúan los domingos y la crónica

correspondiente aparece al día siguiente. El mes elegido fue mayo de 1993 porque se realizaron los juegos en los que se definieron cuáles equipos de los correspondientes a la CONCACAF (Confederación de Centroamérica y el Caribe de Fútbol) participarían en el campeonato mundial de Estados Unidos de 1994 y los partidos correspondientes a la final de la liga mexicana.

De las palabras y frases que constituyen algún tropo de dicción se estudian sólo aquellos que se mencionan en cinco o más ocasiones en las crónicas deportivas, pues las que aparecían menos veces eran del uso particular de algún cronista y, por lo tanto, manifestaban más el estilo de éste que la convención usada por los iniciados. A esta primera lista se le llamará corpus inicial.

3.1 Corpus inicial

Después de algunas aclaraciones, se presenta el corpus con el que se trabajará. Éste queda conformado con palabra y frases. Se prefiere presentar palabras; sin embargo, existen casos en los que se hace necesaria la frase completa; de lo contrario, la suma del significado de las palabras no logra dar una idea de lo que se quiere. En la entrada correspondiente a "marcador", por ejemplo, se incluyen muchas frases cuya base es esa palabra, que puede funcionar sola; por lo tanto el resto de la frase se presenta en un paréntesis. Por otro lado, hay frases como

"comerse los goles" que no se entenderían como una suma de palabras aisladas. El corpus también tomará el nombre de léxico según una de las acepciones del *Diccionario* de la Academia de la Lengua Española: "vocabulario, conjunto de palabras de un idioma, o de las que pertenecen al uso de una región, o una actividad determinada, o un campo semántico dado, etc."² Se presenta a continuación el corpus inicial.

1. Abanderado
2. Abrir (a otro jugador)
3. Abrir (un servicio)
4. Acortar
5. Achicar
6. Achique
7. Alargarse (el balón)
8. Alma de su equipo
9. Anotar
10. Apuntillar
11. Arco
12. Area (fuera del)
13. Ariete
14. Arquero
15. Arranque
16. Artillero
17. Atajar
18. Ataque
19. Avance
20. Banda
21. Barrera
22. Batalla campal
23. Batir por abajo
24. Bola
25. Bolea (tiro de)
26. Bombazo
27. Bombear (el balón)
28. Borrarr (al otro equipo)
29. Bregar
30. Burlar
31. Cabafia

32. Cantar los goles
33. Cañonazo
34. Capitalizar (un pase)
35. Cates duros
36. Cazar
37. Ceder en corto
38. Centro rasante
39. Clavarse (un jugador)
40. Cobrar un tiro
41. Colada
42. Colarse
43. Comerse los goles
44. Conectar
45. Contacto
46. Coronarse
47. Cortar
48. Costado
49. Cuadro
50. Cuero
51. Cueva
52. Chocar (la pelota)
53. Dar campazo
54. Defensa
55. Definir alto
56. Delantero
57. Desatar
58. Descolada
59. Descolgada
60. Desmarcado
61. Despejar
62. Espeje
63. Desprenderse (un jugador)
64. Dinámica
65. Disparar
66. Disparo
67. Embate
68. Embestida
69. Empujar (la pelota)
70. Encuentro
71. Enganche
72. Escaparse
73. Escuadra
74. Escudo
75. Escurrirse (la pelota)
76. Esférico
77. Estirada
78. Estratega

79. Estrategia
80. Estrellarse (la pelota)
81. Filtrar pases
82. Finta (hacer la)
83. Globito (hacer un)
84. Guardameta
85. Habilitar
86. Impactarse (la pelota)
87. Internarse (un jugador)
88. Lucha
89. Luchar
90. Malla
91. Manija
92. Marca
93. Marca (arrastrar la)
94. Marca (burlar la)
95. Marca (sacudirse la)
96. Marcador
97. Marcador (abrir el)
98. Marcador (aumentar el)
99. Marcador (cerrar el)
100. Marcador (derrotar el)
101. Marcador (desventaja en el)
102. Marcador (igualar por)
103. Marcador (inaugurar el)
104. Marcador (ponerse adelante en el)
105. Marcador (ponerse arriba en el)
106. Marcar
107. Marco
108. Marco (abierto)
109. Martillazo
110. Matar (la pelota)
111. Meta
112. Método
113. Fase
114. Pelea
115. Pelear
116. Picar (la pelota)
117. Pifia (hacer la)
118. Plantel
119. Portería
120. Portero
121. Portón desguarnecido
122. Prender (la pelota)
123. Punta (derecha o izquierda)
124. Puntilla
125. Poner en órbita el balón

126. Red
127. Regadera (mandar a la)
128. Regadera (quedarse en la)
129. Regate
130. Rematar (la pelota)
131. Remate
132. Riflazo
133. Rival
134. Romper el cerrojo
135. Sacar
136. Salida
137. Saque
138. Servicio
139. Silbante
140. Táctica
141. Taponar (su lateral)
142. Taponar (un tiro)
143. Tarjeta (librarse de la)
144. Tarjeta (mostrar la)
145. Tarjeta (sacar la)
146. Tocar
147. Tragar terreno
148. Tribunal
149. Vestidor (mandar al)
150. Vestidor (quedarse en el)
151. Visor
152. Volante
153. Zaga
154. Zaguero

3.2 Corpus lexicalizado

Según el esquema de Baldinger,³ ciertos términos de las lenguas especiales pasan a formar parte de la lengua general, se lexicalizan.⁴ Una forma de saber cuándo un término deja de pertenecer a la expresión lingüística de un grupo reducido, es buscarlo en los diccionarios de la lengua más representativos. Una palabra, una nueva acepción o una frase se registran en un diccionario cuando son usados por la mayoría de los hablantes de una lengua.

Puesto que estas palabras ya no son del uso restringido de los especialistas, se excluirán del corpus final que se considera especializado.

Para revisar la lexicalización del corpus se formuló la **Tabla I. Lexicalización de los tropos de dicción**. Al realizar ésta se tomó en cuenta el *Diccionario* de la Real Academia Española (DRAE) de los años 1970, 1984 y 1992 y el *Diccionario básico del español de México* (DEM). Se han elegido estos dos porque ambos representan una autoridad lingüística; el primero porque según reza su lema "limpia, fija- y da esplendor" a la lengua española; el segundo, porque es el diccionario con mayor prestigio y rigor científico del español de México. Hasta ahora no se ha incluido en el presente estudio ningún diccionario técnico porque las palabras registradas en ellos son precisamente de uso especial y no representan lexicalización alguna.

Sólo se menciona la primera vez que aparece el término o acepción en el DRAE; si en algún caso se registra en dos o tres años, se debe a que la acepción tomó un matiz significativo importante.

En la **Tabla II. Aceptaciones que lexicalizan una palabra o frase** se anotó el tipo de acepción que se registra en los diccionarios con el fin de saber cuál es el uso generalizado que lexicaliza determinada palabra; nueva acepción, acepción figurada y/o familiar, acepción de

deportes y acepción de futbol. Como se puede apreciar no sólo se considera lexicalizado un término de futbol cuando los diccionarios lo aceptan con la acepción especializada en futbol o en deportes, sino también cuando el sentido figurado de éste se generaliza o si se registra un nuevo significado le quita el carácter de tropo de dicción que tenía.

Bajo el rubro de frases lexicalizadas aparecen palabras que no pueden analizarse por separado porque, como se dijo en el apartado anterior, el sentido de ésta no es la suma de sentidos de las palabras aisladas.

TABLA I. LEXICALIZACIÓN DE TROPOS DE DICCIÓN

LÉXICO	DICCIONARIO			
	DRAE			DEM
	1970	1984	1992	
1. Abanderado				
2. Abrir (a otro jugador)				
3. Abrir (un servicio)				
4. Acortar				
5. Achicar				
6. Achique				
7. Alargarse (el balón)				
8. Alma de su equipo				
9. Anotar				
10. Apuntillar				
11. Arco				
12. Área (fuera del)				
13. Ariete				
14. Arquero				
15. Arranque				
16. Artillero				
17. Atajar				
18. Ataque				
19. Avance			X	
20. Banda		X		X
21. Barrera		X		X
22. Batalla campal				
23. Batir por abajo				
24. Bola	X			
25. Bolea (tiro de)		X		

Sin pas

TABLA I LEXICALIZACIÓN DE TROPOS DE DICCION

LÉXICO	DICCIONARIO			
	DRAE			DEM
	1970	1984	1992	
1. Abanderado				
2. Abrir (a otro jugador)				
3. Abrir (un servicio)				
4. Acortar	X			
5. Achicar	X			
6. Achique	X			
7. Alargarse (el batón)				
8. Alma de su equipo	X			
9. Anotar				
10. Apuntillar				
11. Arco	X			X
12. Área (fuera del)	X			
13. Ariete				
14. Arquero		X		
15. Arranque				
16. Artillero				
17. Atajar				
18. Ataque				
19. Avance		X	X	
20. Banda		X		X
21. Barrera		X		X
22. Batalla campal				
23. Batir por abajo				
24. Bola	X			
25. Bolea (tiro de)		X		

LÉXICO	DICCIONARIO			
	DRAE			DEM
	1970	1984	1992	
26. Bombazo				
27. Bombear (el balón)				
28. Borrar (al otro equipo)				
30. Burlar		X		
31. Cabaña				
32. Cantar los goles				
33. Cañonazo		X		
34. Capitalizar (un pase)		X		
35. Cates duros		X		
36. Cazar	X			
37. Ceder en corto	X			
38. Centro rasante				
39. Clavarse (un jugador)				
40. Cobrar (un tiro)	X			
41. Colada	X			
42. Colarse	X			
43. Comerse los goles				
44. Conectar	X			
45. Contacto	X			
46. Coronarse				
47. Cortar		X		X
48. Costado				
49. Cuadro				
50. Cuero				

LÉXICO	DICCIONARIO			
	DRAE			DEM
	1970	1984	1992	
51. Cueva				
52. Chocar (la pelota)				
53. Dar campazo				
54. Defensa		X		
55. Definir alto				
56. Delantero	X	X		X
57. Desatar				
58. Descolada				
59. Descolgada		X		
60. Desmarcado		X		
61. Despejar		X		
62. Despeje		X		
63. Desprenderse (un jugador)				
64. Dinámica				
65. Disparar		X	X	
66. Disparo		X		
67. Embate		X		
68. Embestida				
69. Empujar (la pelota)				
70. Encuentro		X		X
71. Enganche				
72. Escaparse			X	X
73. Escuadra				
74. Escudo				
75. Escurrirse (la pelota)				
76. Esférico				

LÉXICO	DICCIONARIO			
	DRAE			DEM
	1970	1984	1992	
77. Estirada				
78. Estratega		X		
79. Estrategia		X		
80. Estrellarse (la pelota)				
81. Filtrar pases				
82. Finta (hacer la)			X	
83. Globito (hacer un)				
84. Guardameta		X		
85. Habilitar				
86. Impactarse (la pelota)				
87. Internarse (un jugador)		X		
88. Lucha				
89. Luchar				
90. Malla				
91. Manija				
92. Marca	X			
93. Marca (arrastrar la)				
94. Marca (burfar la)				
95. Marca (sacudirse la)				
96. Marcador			X	
97. Marcador (abrir el)				
98. Marcador (aumentar el)				
99. Marcador (cerrar el)				
100. Marcador (derrotar el)				
101. Marcador (desventaja en el)				
102. Marcador (igualar el)				

LÉXICO	DICCIONARIO			
	DRAE			DEM
	1970	1984	1992	
103. Marcador (inaugurar el)				
104. Marcador (poner adelante en el)				
105. Marcador (ponerse arriba en el)				
106. Marcar	X			
107. Marco				X
108. Marco (abierto)				
109. Martillazo				
110. Matar (la pelota)				X
111. Meta	X			X
112. Método	X			
113. Pase	X			
114. Pelea	X			
115. Pelear	X			
116. Picar (la pelota)				
117. Pifa (hacer la)		X		
118. Planteí				
119. Portería	X			
120. Portero			X	
121. Portón desguamecido				
122. Prender (la pelota)				
123. Punta (derecha o izquierda)				
124. Puntilla				
125. Poner en órbita el balón				
126. Red				
127. Regadera (mandar a la)				
128. Regadera (quedarse en la)				

LÉXICO	DICCIONARIO			
	DRAE			DEM
	1970	1984	1992	
129. Regate		X		
130. Rematar (la pelota)		X		X
131. Remate		X		X
132. Riflazo				
133. Rival		X		X
134. Romper el cerrojo				
135. Salida				
136. Sacar	X			X
137. Saque	X			X
138. Servicio				X
139. Silbante				
140. Táctica		X		
141. Taponar (su lateral)				
142. Taponar (un tiro)				
143. Tarjeta (mostrar la)				
144. Tarjeta (librarse de la)				
145. Tarjeta (sacar la)				
146. Tocar				
147. Tragar terreno				
148. Tribunal				
149. Visor				
150. Vestidor (mandar al)				
151. Vestidor (quedarse en el)				
152. Volante				
153. Zaga	X			
154. Zaguero	X			

TABLA II ACEPTACIONES QUE LEXICALIZAN
UNA PALABRA O UNA FRASE

PALABRAS O FRASES LEXICALIZADAS	NUEVA ACEPCIÓN	ACEPCIÓN FIG. Y/O FAM	ACEPCIÓN DE DEPORTE	ACEPCIÓN DE FUTBOL
1. Acortar	X			
2. Achicar		X		
3. Achique		X		
4. Alma de su equipo		X		
5. Arco			X	
6. Área (fuera del)			X	
7. Arquero			X	
8. Avance		X	X	
9. Banda		X		X
10. Barrera			X	
11. Bola			X	
12. Bolea (tiro de)			X	
13. Burlar		X		
14. Capitalizar		X		
15. Cazar		X		
16. Ceder en corto		X		
17. Cobrar (un tiro)		X		
18. Colada		X		
19. Colarse		X		
20. Conectarse		X		

PALABRAS O FRASES LEXICALIZADAS	NUEVA ACEPCIÓN	ACEPCIÓN FIG. Y/O FAM	ACEPCIÓN DE DEPORTE	ACEPCIÓN DE FUTBOL
21. Contacto		X		
22. Defensa			X	
23. Delantero		X	X	
24. Descolgada			X	
25. Desmarcado			X	
26. Despejar			X	
27. Despeje			X	
28. Disparar		X		
29. Disparo		X		X
30. Embate		X		
31. Encuentro		X		
32. Escaparse		X		
33. Escuadra			X	
34. Finta (hacer la)			X	
35. Guardameta				X
36. Marca			X	
37. Marcar			X	
38. Marcador			X	
39. Marco				X

PALABRAS O FRASES LEXICALIZADAS	NUEVA ACEPCIÓN	ACEPCIÓN FIG. Y/O FAM	ACEPCIÓN DE DEPORTE	ACEPCIÓN DE FUTBOL
40. Matar		X		
41. Meta				X
42. Método	X			
43. Pase			X	
44. Pelea		X		
45. Pelear		X		
46. Pifia (hacer la)		X		
47. Portería				X
48. Portero				X
49. Regate				X
50. Rematar (la pelota)				X
51. Remate				X
52. Rival		X		
53. Sacar			X	
54. Saque			X	
55. Servicio		X		
56. Táctica		X		
57. Zaga				X
58. Zaguero				X

En la edición 1979 del DRAE se lexicalizaron las palabras *acortar, achicar, achique, alma de su equipo, alargarse (el balón), arco, área, bola, cazar, ceder en corto, cobrar (un tiro), colada, colarse, conectar, contacto, delantero,*⁴ *guardameta, internarse (un jugador), marcar, pase, pelea, pelear, portería, portero, sacar, saque, zaga, zaguero.*⁵ En 1984 se lexicalizan las palabras *arquero, avance, banda, barrera, bolea (tiro de), burlar, cates duros, delantero, defensa, descolada, desmarcado, despejar, despeje, disparar, disparo, embate, encuentro, escaparse, finta (hacer la), marca, marcador, pifia (hacer la), regate, rematar (la pelota), remate, riflazo, táctica.*⁶ En la edición más reciente (1992) se lexicalizan las palabras *avance y disparar.*⁷

De ciento cincuenta y cuatro palabras y frases que formaron el corpus inicial, el DRAE ha lexicalizado en las tres ediciones consultadas cincuenta y siete; esto significa que el 36.6% del total del corpus queda fuera de él, o sea más de la tercera parte.

En el DEM se han recogido las palabras *arco, banda, barrera, encuentro, encuentro campal, escuadra, matar (la pelota), meta, rematar (la pelota), remate, riflazo, sacar, saque y servicio.*⁸ La frase y las catorce palabras representan el 9.5% del corpus inicial.

Resultan interesantes, por sorprendentes, estos datos. Por casi todos es conocido que el DRAE sólo registra

ciertas palabras, frases o acepciones en el caso de que, además de aparecer escritas en obras de reconocido prestigio lingüístico, sean conocidas por la mayoría de los hispanohablantes; en algunos casos, incluso, se le ha tachado de purista, pues ciertas palabras de uso generalizado como *short* no han sido registradas. Ante tal apertura del DRAE en relación con el corpus que se analiza surge una duda dariana ¿cuántos millones de hombres hablaremos con términos de fútbol?

Por su parte, el DEM ha aceptado un porcentaje muy pequeño de palabras o frases futbolísticas; lo paradójico es que ciertos términos como *escuadra* o *saque* se mencionan para definir alguna otra palabra y se usan con una acepción correspondiente al fútbol, pero éstas no han sido registradas y una regla general para los diccionarios es que se registren todos los términos que se usan. También llama la atención que tratándose de un diccionario básico se encuentren términos de fútbol cuando faltan otros propios del español de México como *chiquihuite*, *tazcal*, *colete*, etcétera.

3.3 Corpus final

Se llamará corpus final al conjunto de palabras y frases que quedan fuera de toda lexicalización y es éste precisamente con el que se trabajará. Resulta interesante, como se señaló en el apartado anterior, que el 46.1% del corpus inicial se haya lexicalizado; porque el proceso de

generalización -contrario al de especialización- sólo se da cuando el término ha llegado a especializarse tanto que excluye todo equívoco semántico y es reconocido por todos. Por ejemplo, la palabra rosario en un primer momento significó conjunto de rosas; posteriormente esta palabra se usó como metáfora que comparaba los rezos con un ramo de rosas ofrecido a la Virgen; con el tiempo se especializó religiosamente perdiendo el sentido metafórico, tomó el significado de "rezo en que se memoran los quince misterios de la Virgen" o "sarta de cuentas separadas de diez en diez por otras más gruesas que se usan para este rezo" y se lexicalizó; luego algunos poetas como Ramón López Velarde usan esta palabra con un significado más parecido al inicial que al especializado, se trata en estos casos de un proceso de regresión semántica, que remite al concepto original pero con un matiz sémico producto de haber pasado por la especialización.

En cambio, los términos futbolísticos aún no han llegado a especializarse totalmente cuando la Real Academia los comienza a lexicalizar, de manera que acelera un proceso (el de generalización) antes de que concluya el anterior (el de especialización).

Pero culpar por ello a la Academia es poco objetivo porque sólo se dedica a registrar los hechos lingüísticos de la comunidad de hablantes del español; lo sorprendente es que sea usada la expresión futbolística por

la mayoría de los hispanohablantes; sin embargo, puede explicarse, más que en términos de lengua, en términos sociológicos porque el pueblo español ha alimentado una afición a este deporte que lo hizo olvidarse de sus problemas durante el franquismo. Esta misma situación se observa en los pueblos de América latina.

Finalmente, la lengua es un fenómeno social que no puede abstraerse de las conductas de la comunidad de hablantes y, si bien "el mundo no tiene la estructura de las lenguas, por medio de ellas lo entendemos".¹⁰

Los términos que constituyen el corpus final son los siguientes:

1. Abanderado
2. Abrir (a otro jugador)
3. Abrir (un servicio)
4. Alargarse (el balón)
5. Anotar
6. Apuntillar
7. Ariete
8. Arranque
9. Artillero
10. Atajar
11. Ataque
12. Batalla campal
13. Batir por abajo
14. Bombazo
15. Bombear (el balón)
16. Borrarr (al otro equipo)
17. Bregar
18. Cabafia
19. Cantar los goles
21. Cañonazo
22. Capitalizar (un pase)
23. Centro rasante
24. Clavar un jugador
25. Comerse los goles

26. Coronarse
27. Cortar
28. Costado
29. Cuadro
30. Cuero
31. Cueva
32. Chocar (la pelota)
33. Dar campazo
34. Definir alto
35. Desatar
36. Descolada
37. Desprenderse (un jugador)
38. Dinámica
39. Embestida
40. Empujar (la pelota)
41. Enganche
42. Escuadra
43. Escudo
44. Escurrirse (la pelota)
45. Esférico
46. Estirada
47. Estrellarse (la pelota)
48. Filtrar pases
49. Globito (hacer un)
50. Habilitar
51. Impactarse (la pelota)
52. Lucha
53. Luchar
54. Malla
55. Manija
56. Marca (arrastrar la)
57. Marca (burlar la)
58. Marca (sacudirse la)
59. Marcador (abrir el)
60. Marcador (aumentar el)
61. Marcador (cerrar el)
62. Marcador (derrotar el)
63. Marcador (desventaja en el)
64. Marcador (igualar el)
65. Marcador (inaugurar el)
66. Marcador (poner adelante en el)
67. Marcador (ponerse arriba en el)
68. Marco (abierto)
69. Martillazo
70. Picar (la pelota)
71. Plantel
72. Portón

73. Prender (la pelota)
74. Punta (derecha o izquierda)
75. Puntilla
76. Poner en órbita el balón
77. Red
78. Regadera (mandar a la)
79. Regadera (quedarse en la)
80. Riflazo
81. Romper el cerrojo
82. Salida
83. Silbante
84. Taponar (su lateral)
85. Taponar (un tiro)
86. Tarjeta (librarse de la)
87. Tarjeta (mostrar la)
88. Tarjeta (sacar la)
89. Tocar
90. Tragar terreno
91. Tribunal
92. Vestidor (mandar al)
93. Vestidor (quedarse en el)
94. Visor
95. Volante

NOTAS

1. Vid. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua*. Madrid, Espasa Calpe, 1992.
2. *Ibid.*
3. BALDINGER. *Op. cit.*, p. 130.
4. En 1970 el DRAE registra la palabra delantero con una acepción deportiva, mientras que 1984 la matiza como una palabra propia del fútbol.
5. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario*.... 1970.
6. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario*.... 1984.
7. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario*....1992.
8. LARA, Luis Fernando (director). *Diccionario básico del español de México*. México, El Colegio de México, 1986.
9. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario*....1992.
10. GUZMÁN BURGOS, Francisco. *Enciclopedia secreta*. México, Coyoacán, 1994, (Literatura, 11) p.173.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

4. LA METÁFORA EN EL LÉXICO DE FUTBOL

Como se menciona anteriormente, cuando surge una nueva actividad humana nace la necesidad de llamar las actividades, las cosas y las actitudes con un nombre. Hablando de futbol nos encontramos con una actividad nacida en Inglaterra y, por lo mismo, los términos usados son del inglés; sin embargo, el hispanohablante va prefiriendo paulatinamente cambiar esas palabras por otras en español, que en muchas ocasiones resultan una mera traducción; verbigracia, *penalty* ha sido desplazado por la expresión *tiro penal*. En otras ocasiones se ignora la denominación inglesa y se busca una nueva que en la mayoría de los casos, es algún tropo de dicción.

Por otra parte, el futbol es una actividad espontánea en la que los movimientos de los jugadores no son totalmente calculados o están determinados por factores propios de las circunstancias y en cada partido hay una nueva forma de arrojar el balón, de recibirlo, de acomodarse y reaccionar los jugadores. Por estas

características el comentarista busca una expresión descriptiva de aquello que antes no había sucedido o, de haber sido así, tiene algunas variantes. En muchos de los términos que forman el corpus final hay cierta imprecisión significativa, pues el cronista se encuentra ante acciones que varían mínimamente y eso las hace diferentes y, por lo tanto, se denominan con términos distintos.

La expresión futbolística, además de ser un fenómeno diafásico de la lengua estándar, es una desviación regional porque al no existir todavía una convención propia de este deporte, los tropos se forman con términos y conceptos de la lengua nacional y aun de un dialecto determinado. En los diccionarios españoles de fútbol consultados no se encuentra la mayoría de los términos del corpus. Pero además es una desviación que depende del estilo de cada comentarista y ante algo nuevo dentro del partido cada uno lo llama a su manera; por lo tanto el proceso sinonímico es muy rico y todos los términos conviven, por ejemplo: *aziete*, *artillero* y *delantero*. Las palabras son elegidas por el periodista a la hora de redactar su crónica, pero su uso se va generalizando y es frecuente que un cronista utilice expresiones acuñadas por otro. Estos términos se escogen de la lengua común y adoptan un significado especial pero también sucede que en la lengua común se usan en sentido figurado y, entonces, el tropo de dicción no se formó como expresión propia del fútbol. Por esto, el uso

que se da a muchas palabras y frases del corpus no parece totalmente desconocido. Cuando se trata de acciones, el significado de los verbos se hace ambiguo porque éstas son muy parecidas pero el término es diferente y son tropos de la lengua común pasados al fútbol.

Otro fenómeno que llama la atención es la proliferación de derivación y composición, como *enganche* (de gancho), *apuntillar* (de puntilla), *atajar* (de atajo), *volante* (de volar), etc. Estos procesos morfológicos, especialmente la derivación, toman un estilo muy peculiar, pues los verbos se sustantivan en forma coincidente con la conjugación en primera o tercera persona del singular del tiempo presente del modo subjuntivo; *enganchar*, *enganche*; *avanzar*, *avance*; *tocar*, *toque*; etc.

Por último habrá de notarse que se forman cadenas de significado donde una palabra que constituye un tropo motiva a otro tropo; véase que *abanderado* es una metonimia con la que se llama al juez de línea porque lleva una banderilla (no bandera); o *cerrojo* motivó *manija*, que en el lenguaje del fútbol ya de por sí es una metáfora.

Composición, derivación y cadenas significativas son recursos que los comentaristas usan por economía lingüística pero que van formando una complicada urdimbre que oscurece el sentido de las crónicas de fútbol, al mismo tiempo que les da expresividad, color-

do, vivacidad y belleza. Por otra parte, la conciencia lingüística del cronista, en este sentido, propicia una gran cantidad de sinónimos para designar lingüísticamente una sola realidad futbolística; entonces aquello que inició como economía lingüística se convierte en una tendencia generalizada que a la postre enriquece notablemente el lenguaje deportivo.

4.1 Tipos de metáfora

En el capítulo dos de este trabajo se mencionan las tres partes de la metáfora y con base en éstas se estructura una clasificación. A continuación se presenta un cuadro en el que se analizan y clasifican las metáforas de nuestro corpus final.

En la **Tabla III. Análisis de términos metafóricos**, la primera columna corresponde al término o frase metafóricos, es decir, la palabra o conjunto de palabras que se analizan. En la segunda se encuentran los tipos de metáfora según el factor que se analice: **tenor**, que puede ser *in praesentia* (P) o *in absentia* (Ab); **fundamento**, que puede ser explicativa (E) o afectiva (A) y **vehículo**, que puede ser de canal, (C), orientacional (Or) u ontológica (On). La tercera columna registra la acepción general más acorde para encontrar el parecido sémico (el diccionario de donde se tomó: DRAE o DEM), después de esto aparece la acepción de fútbol. En la cuarta y última se encuentra el fundamento o sememas compartibles entre vehículo y tenor.

Para anotar la acepción de fútbol, se hicieron

preguntas directas a jóvenes aficionados y a personas que practican profesionalmente el deporte. Las respuestas de los cuestionados fueron anotadas y se corroboraron con el uso de los cronistas en los periodicos consultados. De las crónicas leídas se escribieron las oraciones completas en las que se encontraba la palabra o frase del corpus y, en algunos casos, los párrafos en los que se encontraba la palabra. Una vez que se revisó la concordancia del significado que daban los aficionados y los periodistas, se estructuró la acepción de futbol que aparece. No se consultaron diccionarios de futbol porque en nuestro país no se ha editado ninguno y los diccionarios extranjeros tienen matices regionales que afectan la investigación. Tampoco se dan los datos de los informantes porque no importan para este trabajo; sin embargo es necesario aclarar que, en general, concuerdan en el significado que tienen para ellos los términos por los que se les preguntó.

T

1.

2.

3.

4.

5.

6.

7.

8.

TABLA III. ANÁLISIS DE TÉRMINOS METAFÓRICOS

Término o frase metafóricos	Tipo de metáfora							Tipo de acepción		Fundamento
	Tenor		Fundamento		Vehículo			Acepción general	Acepción de fútbol	
	P	Ab	E	A	C	Or	On			
1. Abanderado		X	X		X			Oficial destinado a llevar la bandera de un regimiento o batallón de infantería.//3. El que lleva bandera en procesiones u otros actos públicos (DRAE 84).	Juez de línea	Ambos (oficial y juez) llevan una bandera; surge en caso del juez se trata de una bandera muy pequeña
2. Apuntillar		X	X				X	Acachetar, rematar al toro con la puntilla (DRAE 84).	Mandar la pelota al delantero.	Los dos son acciones decisivas en la culminación de la celebración de ese deporte.
3. Ataque		X	X		X			Conjunto de trabajo de trinchera para tomar o expugnar una plaza (DRAE 84).	Avance hacia la portería en actitud ofensiva con la posibilidad de anotar un gol.	Tanto ejercían como equipo avanzan en busca de la victoria.
4. Ariete		X	X		X			Máquina militar que se empleaba antiguamente para batir murallas. Era una viga larga y muy pesada, uno de cuyos extremos estaba reforzado por una pieza de hierro o bronce, labrada, por lo común, en figura de cabeza de carnero (DRAE 84).	Delantero centro. Jugador habilidoso.	Delantero y ariete tratan de romper una muralla para seguir avanzando.
5. Artillero		X	X		X			Pereneciente o relativo a la artillería (DRAE 84).	Jugador que golpea con fuerza al balón.	Ambos (artillero y jugador) arrojan con destreza fuerza proyectiles (bala de cañón, balón) al enemigo.
6. Atajar		X	X				X	Traéndose de personas o animales que huyen o caminan, salirles al encuentro por algún atajo (DRAE 84).	Parar el balón el portero ante un tiro	En ambos se sale al encuentro de algo aunque el portero no lo hace precisamente por un atajo.
7. Batalla campal		X	X		X			La que es muy violenta, generalmente en campo abierto y entre todos los miembros de los ejércitos o de los grupos en pugna (DEM).	Agresión donde participa la mayoría de los jugadores de ambos equipos.	En las dos acepciones (general y de fútbol) se trata de una agresión en la que participan dos grupos (ejércitos o equipos).
8. Bombazo		X	X		X			Golpe que da la bomba al caer.//2. Explosión y estallido de esta proyectil (DRAE 84).	Tiro con fuerza a la portería	El tiro y el bombazo cuando aciertan significan éxitos para quien los lanza

Término o frase metafóricas	Tipo de metáfora							Tipo de acepción		Fundamento	
	Tenor		Fundamento		Vehículo			Acepción general	Acepción de fútbol		
	P	Ab	E	A	C	Or	On				
9. Borrar (al otro equipo)		X	X					X	Desvanecer, quitar, hacer que desaparezca una cosa (DRAE 84).	Asular del juego al otro equipo, no dejarlo tocar el balón.	En las dos ocasiones algo pierde fuerza e importancia.
10. Bregar		X	X					X	Luchar, reñir, forcejar unos con otros (DRAE 84).	Jugar a la ofensiva.	En ambos hay una actitud ofensiva.
11. Cabaña		X	X			X			Casilla tosca hecha en el campo, generalmente de palos estrechados con cañas y cubiertas de ramas, de paja o de hierbas, para refugio o habitación de cazadores, pescadores y gente (DRAE 84).	Portería	Cabaña y portería se parecen en la forma.
12. Cañonazo		X	X					X	Disparo con cañón (DRAE 84).	Tiro con fuerza hacia la portería.	Igual que en el bombazo.
13. Comerse los goles		X	X			X			Masticar y desmenuzar el alimento en la boca y pasarlo al estómago (DRAE 84).	Error del portero al soltar un tiro controlado que termina en gol.	El portero hace que el gol pase a la portería como el alimento al estómago.
14. Cuadro		X	X			X			Mil. Formación de infantería en figura de cuadrilátero, dando frente por sus cuatro caras al enemigo. Sirve para resistirse en las llanuras a la caballería (DRAE 84).	Alineación que presiona un equipo (lista y colocación indicando a los jugadores de un equipo al comenzar un juego).	La formación del cuadro y del equipo se parecen y ambos tienen la finalidad de resistir al contrario.
15. Cueva		X	X			X			Cavidad subterránea más o menos extensa, ya natural, construida artificialmente (DRAE 84).	Portería.	Cueva y portería se parecen en la forma (igual que cabaña).
16. Chocar (la pelota)		X	X					X	Encontrarse violentamente una cosa con otra, como una bala contra la muralla, un buque contra otro, etc. (DRAE 84).	Anteponer el pie para desviar la trayectoria del balón.	Ambas acciones se parecen en el encuentro violento de dos cosas.

Término o frase metafóricas	Tipo de metáfora							Tipo de acepción		Fundamento
	Tenor		Fundamento		Vehículo			Acepción general	Acepción de fútbol	
	P	Ab	E	A	C	Or	On			
17. Dar campazo		X	X				X	(No se encuentra).	Imponerse en el juego.	(No hay fundamento porque no se encuentra).
18. Definir alto		X	X				X	Definir. Determinar con precisión las características o cualidades de algo; explicar claramente en qué consiste, qué abarca y cuáles son sus límites (DEM). Alto, que está a mucha distancia hacia arriba (DEM).	Anotar un gol tirándole a la pelota con la cabeza.	En las dos acciones hay precisión.
19. Dinámica		X	X		X			Pertenciente o relativo a la fuerza cuando produce movimiento (DRAE 84).	Estilo de juego.	No hay parecido técnico.
20. Desatar		X	X				X	Perder el encogimiento, temor o extrañeza (DRAE 84).	Salida del equipo en un contragolpe.	En ambas acciones hay un cambio activo de actitud.
21. Desprenderse (un jugador)		X	X				X	Desunir, desatar lo que estaba fijo o unido. Apartarse o desapropiarse de una cosa (DRAE 84).	Avanzar a gran velocidad de un jugador dejando atrás a la defensa.	En ambas acciones hay un cambio activo de actitud.
22. Embestida		X	X		X			Acción y efecto de embestir. 4// Mil. Atacar una plaza, una posición, etc. A veces como tecnicismo antiguo equivale a sitiar una plaza o fortaleza (DRAE 84).	Ataque por parte de la mayoría de los jugadores.	Se trata en las dos de ataques.
23. Empujar (la pelota)		X	X				X	Hacer fuerza contra una cosa para moverla o rechazarla (DRAE 84).	Tocar (choque) la pelota con poca fuerza hacia la portería.	Se toca una cosa pesada para hacerla avanzar.
24. Enganche		X	X		X			Acción y efecto de enganchar o engancharse. AGarrar una cosa con un gancho o colgarla de él (DRAE 84).	Controlar el balón con el empeine del pie.	Se toma una cosa con un gancho; en el caso del fútbol, con el empeine del pie.

Término o frase metafóricos	Tipo de metáfora							Tipo de acepción		Fundamento
	Tenor		Fundamento		Vehículo			Acepción general	Acepción de fútbol	
	P	Ab	E	A	C	Or	On			
25. Escudo		X	X		X			Chapa de acero que, unida al montaje, lleva las piezas de artillería de montaña para que sirva de defensa a los sirvientes del cañón (DRAE 84).	Parte del equipo que se dedica a la defensa.	Ambos sirven para defenderse de los golpes del enemigo.
26. Escurrirse (la pelota)		X	X				X	Deslizar y correr una cosa por encima de otra (DRAE 84).	Escaparse el balón y quedar fuera del alcance del jugador.	Deslizarse una cosa.
27. Estrellarse (la pelota)		X	X				X	Arrojar con violencia una cosa contra otra, haciéndola pedazos (DRAE 84).	En un tiro, golpearse la pelota contra algo.	Golpe violento.
28. Impactarse (la pelota)		X	X		X			Causar un choque una cosa. // Impresionar, desconectar a causa de un acontecimiento o noticia (DRAE 84).	En un tiro, golpearse la pelota contra algo.	Golpe violento.
29. Lucha		X	X		X			Lid, combalz (DRAE 84).	Disputa del balón entre dos jugadores contrarios.	En ambas acciones hay un enfrentamiento.
30. Luchar		X	X				X	Disputar, bregar, abrirse paso en la vida (DRAE 84).	Disputar el balón entre dos jugadores contrarios.	En ambas acciones hay un enfrentamiento.
31. Manija		X	X		X			Abrazadera de metal con que se asegura alguna cosa (DRAE 84).	Control que tiene un equipo sobre el juego.	Algo que asegura otra cosa.
32. Martillazo		X	X		X			Golpe muy fuerte dado con el martillo (DRAE 84).	Tiro a la portería con fuerza sin éxito.	La fuerza con que se actúa.

Término o frase metafóricos	Tipo de metáfora							Tipo de acepción		Fundamento
	Tenor		Fundamento		Vehículo			Acepción general	Acepción de fútbol	
	P	Ab	E	A	C	Or	On			
33. Marco (abierto)		X	X		X			Cerco que rodea, ciñe o guarnece algunas cosas, y aquel donde encaja una puerta, ventana, pintura, etc. (DRAE 84).	Portería sin portero.	Cerco donde se colocará algo gracias a que está descubierta.
34. Picar		X	X				X	Herir leve y superficialmente con un instrumento punzante (DRAE 84).	Tocar la pelota con la punta del pie.	Tocar con un pico.
35. Portón (desguarnecido)		X	X		X			Puerta que divide al zaguán de lo demás de lo demás de la casa (DRAE 84).	Portería sin portero.	Entrada sin quien la controle.
36. Prender la pelota		X	X				X	Asir, agarrar, sujetar una cosa (DRAE 84).	Golpear la pelota de lleno.	Llevar el efecto de algo que se arroja con fuerza que está en llamas.
37. Riflazo		X	X		X			(No se encuentra).	Tiro fuerte hacia la portería.	(No hay fundamento porque no se encuentra).
38. Romper el cerrojo		X	X				X	Traspassar el coto, límite o término que está puesto, o salirse de él (DRAE 84).	Vencer a la defensa.	Traspassar el límite que impedia el paso.
39. Tragar terreno		X	X				X	Absorber, consumir, gastar (DRAE 84).	Correr en diagonal para cortar distancia.	Ambas acciones provocan la disminución del contenido de algo.
40. Tocar		X	X				X	Tropezar ligeramente una cosa con otra (DRAE 84).	Hacer avanzar ligeramente el balón.	Rozarse ligeramente dos cosas.
41. Volante		X	X		X			De volar. Que vuela (DRAE 84).	El que juega a mitad del campo por los lados.	Jugador con gran movilidad.

4.2 Motivación y ambigüedad

Según Ullmann, "el tipo de ambigüedad más importante con mucho es el debido a factores léxicos".¹ La polisemia es una forma de ambigüedad léxica y una de las fuentes de la polisemia es la especialización de un medio social. Otra fuente de la polisemia es el sentido figurado. En el léxico de fútbol los tropos de dicción son causa de especialización; sin embargo, en el primer apartado del segundo capítulo de este trabajo se mencionó que determinados tipos de metáfora eran más ambiguos que otros. Podemos resumir la información de la siguiente manera:

	ambigüedad	
<i>in absentia</i>	>	<i>in praesentia</i>
afectiva	>	explicativa
de canal	>	orientacional y ontológica

Todos los términos resultaron metáforas *in absentia* y esto es totalmente lógico puesto que el cronista no necesita anotar el tenor y usa directamente el término metafórico pues habla a iniciados en la materia.

De la misma forma, en cuanto a fundamento, todas las metáforas fueron explicativas. Las metáforas afectivas se encuentra casi exclusivamente en poesía y se entenderán

por el tono lírico que domina en el poema; en la crónica, que intenta ser objetiva y precisa, las metáforas afectivas tornarían demasiado subjetiva la información.

Por otra parte, en las metáforas de vehículo el 56% fue de metáforas ontológicas y el 44% restante, de canal. Es necesario hacer notar que las calificadas como ontológicas son en su mayoría verbos. Ello se explica porque la característica de este tipo de metáfora consiste en tratar a una cosa no física como si lo fuera y atribuirle sus cualidades y nos sirve para referirnos o cuantificar, y en fútbol es muy importante que los términos ayuden a marcar la diferencia de dos acciones que se parecen. Las metáforas de canal, en cambio, son sustantivos.

Entonces, la ambigüedad resulta de la ausencia de tenor y de las metáforas de canal que nos obligan a conocer la convención para entender que a una cosa se le está llamando con el nombre de otra. Sin embargo, aunque se ha dicho que las metáforas ontológicas son menos ambiguas que las de canal, la ambigüedad de aquéllas es distinta y puede crear incertidumbres significativas para el lector. En *abanderado*, por ejemplo, uno tendrá que saber quiénes de los participantes llevan bandera para deducir la metáfora; en expresiones del tipo *empujar la pelota* no es necesario demasiado conocimiento de fútbol para saber que se refieren a una clase de tiro, por lo tanto entender quién es el *abanderado*

requiere un conocimiento más profundo del deporte que para saber lo que significa *empujar la pelota*; pero una vez que alguien se familiariza con la expresión de los cronistas y se aficiona al futbol de manera incipiente, el término *abanderado* no tiene mayor complicación y la expresión *empujar la pelota* creará confusión en acciones muy parecidas pero que se expresan con otros términos. Por lo tanto, hay un momento en que la metáfora ontológica es más ambigua que la de canal.

NOTA

1. ULMAN. *Op. cit.* p. 125.

5. LA METONIMIA EN EL LÉXICO
DE FUTBOL

Muchas de las cosas que se han dicho en el capítulo cuatro de este trabajo son válidas también para la metonimia y cómo no serlo si ambos son procesos significativos que comparten ciertas características teleológicas y se manifiestan de manera similar. La diferencia principal entre metáfora y metonimia que se señaló en el lugar correspondiente es que en esta última no se cambia el contenido sémico y por lo tanto es menos oscura que la primera.

Al analizar la metáfora no es necesario un conocimiento muy profundo de los elementos que intervienen en ella. Basta con identificar el fundamento que une al tenor con el vehículo; en otras palabras, el parecido sémico entre la cosa que se ha de comparar y la cosa comparada. En la metonimia es diferente porque los dos elementos tienen una relación sémica generalmente consecutiva. La operación mental en esta figura se establece entre dos cosas de un

mismo campo semántico, entonces, se requieren más datos para entender la relación que provee el sentido metonímico de una frase.

Suele suceder que en otras expresiones de fútbol haya una elipsis y eso provoque la aparición de una metonimia, éste es el caso del uso del verbo *borrar* que es la forma abreviada de *borrar a otro equipo*, frase figurada con el significado de reducir la importancia del equipo contrario, aunque el DRAE en su edición de 1984 ha lexicalizado *borrar*.

Otro caso similar al anterior es el de *marcador*; aunque aquí la sola palabra no constituye ninguna figura, pero con esa base se forman las expresiones *aumentar el marcador*, *cerrar el marcador*, *derrotar el marcador*, *desventaja en el marcador*, *igualar el marcador*, *inaugurar el marcador*, *ponerse adelante en el marcador* y *ponerse arriba en el marcador*. En todas éstas los cambios que sufre el marcador son consecuencia de una acción que no se expresa; por ejemplo, si un equipo anota el primer gol del partido, entonces *inaugura el marcador* porque será éste el primer dato que se registre en él. El ejemplo mencionado no dificulta la comprensión: bastan mínimas nociones para identificar el contenido de lo que se informa. En este caso queda muy clara la función referencial de la metonimia. La economía origina la elipsis y ésta la metonimia, pero la figura no resulta ambigua. Donde parece presentarse el problema es en frases como *ponerse arriba en el marcador*, en

la que además se encuentra una metáfora orientacional que sugiere que *arriba* es adelante, lo cual en el contexto futbolístico significa anotar el gol que pone en ventaja a un equipo. La redacción genera en algunas ocasiones, además de la metonimia, ciertas confusiones: en *derrotar el marcador* pareciera que no juega un equipo contra otro sino contra el marcador; estamos ante una prosopopeya involuntaria generada por el exceso de economía lingüística.

Se podrá advertir que son muy pocos los verbos que constituyen metonimias, éstas en su mayoría son sustantivos o frases sustantivas; en los pocos casos que son verbos la razón se encuentra en el uso de elipsis que se menciona anteriormente.

5.1 Tipos de metonimia

Se han señalado como principales especies de metonimia las siguientes: a) la causa por el efecto, b) el efecto por la causa, c) el autor por la obra, d) el instrumento por la causa activa, e) el símbolo por la cosa simbolizada, f) el continente por el contenido y g) la medida por la cosa a medir.

El método que se siguió para determinar la acepción futbolística de las metonimias fue el mismo que se usó para las metáforas --y que se describe en el apartado "Tipos de metáfora" en el lugar correspondiente.

En la **Tabla IV. Análisis de términos metonímicos** que a continuación se muestra podrá observarse que se anota la

metonimia, en la clasificación de éstas sólo se tomará en cuenta los tipos *causa por efecto* y *efecto por causa* puesto que los términos futbolísticos que se analizan sólo son de estos dos, la acepción futbolística y la más acorde a ésta ya sea del DRAE o del DEM. Se tachará el lugar que corresponda a la clasificación de cada una de las metonimias.

TABLA IV. ANÁLISIS DE TÉRMINOS METONÍMICOS

Metonimia	Tipos de metonimia		Acepciones	
	Causa por efecto	Efecto por causa	Diccionario	Fútbol
1. Abrir (a otro jugador)	X		Venir, apartar o destruir cualquier obstáculo que cierre la entrada o la salida de algún lugar o impida el tránsito. //22. Espaciarse, ocupar mayor espacio (DRAE 84).	Enviar un pase hacia un jugador localizado en una zona sin marca.
2. Abrir (un servicio)	X		Obsequio que se hace en beneficio del igual o amigo. //10. Utilidad o provecho que resulta a uno de lo que otro ejecuta en atención suya (DRAE 84).	Movimiento de un jugador hacia una zona de juego sin marca.
3. Alargarse (el balón)		X	Dar más longitud a una cosa (DRAE 84).	Tocar el balón de manera que ocasione la pérdida de su posesión.
4. Anotar		X	Escribir alguna nota para dar o conservar una información (DEM).	Meter un gol.
5. Ataque		X	Conjunto de trabajos de trinchera para tomar o expugnar una cosa (DRAE 84).	Avance hacia la portería en actitud ofensiva con la posibilidad de anotar un gol.
6. Batir por abajo		X	Derrotar al enemigo (DRAE 84).	Anotar un gol al ras del césped.
7. Bombardear el balón	X		Arrojar o disparar bombas de artillería (DRAE 84).	Hacer un tiro parabólico con poca fuerza para evitar al portero.
8. Cantar los goles		X	Sonar las abrazaderas del fusil, ludiendo contra el cañón. // Descubrir o confesar los secretos (DRAE 84).	Celebrar anticipadamente un gol.
9. Clavarse (un jugador)	X		Tirarse una persona o un animal de cabeza a alguna parte (DEM).	Tirarse un jugador para alcanzar la pelota.
10. Coronarse		X	Poner o ponerse personas o cosas en la parte superior de una fortaleza, eminencia, etc. (DRAE 84).	Ganar un torneo.
11. Cortar	X		Separar una cosa de otra o algo en dos partes (DEM).	Evitar que un pase llegue a su destino.
12. Descolada	X		Quitar o cortar la cola (DRAE 84).	Dejar un jugador atrás en la carrera a otro jugador que lo estaba marcando.

Metonimia	Tipos de metonimia		Acepciones	
	Como por efecto	Efecto por causa	Diccionario	Futbol
13. Estirada	X		Acción y efecto de estirar (DRAE 84).	Evasión de un gol gracias a que el portero se lanzó tras la pelota.
14. Filtrar pases	X		Penetrar un líquido a través de un cuerpo sólido // 3. Dejar un cuerpo sólido pasar un líquido a través de sus poros, vanos o resacas (DRAE 84).	Mandar un pase que libra a los jugadores de la defensa.
15. Globito (hacer un)	X		Esfera, sólido de superficie curva cuyos puntos equidistan del centro (DRAE 84).	Tiro parabólico con poca fuerza que evita al portero.
16. Habilitar	X		Hacer a una persona o cosa hábil, apta o capaz para aquello que antes no lo era (DRAE 84).	Poner en posición de juego a un compañero mediante un pase.
17. Marca (arrastrar la)	X		Señal hecha a una persona, animal o cosa, para dirigirla de otra o denotar calidad o pertenencia (DRAE 84). Arrastrar: Impulsar un poder o fuerza irresistible (DRAE 84).	Hacer que un jugador corra tras el contrario (cuando el jugador quede libre de marca podrá ser habilitado).
18. Marca (burlar la)	X		Burlar: Esquivar a quien va a impedir el paso o a detenerlo (DRAE 84).	Evadir a un contrario el jugador que posee la pelota.
19. Marca (sacudir la)	X		Sacudir: Arrojar, tirse o despedir una cosa o apartarla violentamente (DRAE 84).	Impedir un jugador que otro intente su juego.
20. Marcador (abrir el)		X	Tablero colocado en un lugar visible de los recintos deportivos, en el cual se anotan los tantos, puntos o lugares que van obteniendo los equipos o participantes que compiten (DRAE 84). Abrir: Descubrir o hacer patente lo que está cerrado u oculto (DRAE 84).	Anotar el primer gol de un partido.
21. Marcador (aumentar el)		X	Aumentar: Acrecentar, dar mayor extensión, número o materia a alguna cosa (DRAE 84).	Anotar más goles.
22. Marcador (cerrar el)		X	Cerrar: Concluir ciertas cosas o ponerles término (DRAE 84).	Anotar el último gol en un partido.
23. Marcador (derrotar el)		X	Derrotar: Vencer y hacer huir con desorden al ejército contrario (DRAE 84).	Ganar un equipo contra otro por diferencia de goles.
24. Marcador (desventaja en el)		X	Desventaja: Mengua o perjuicio que se nota por comparación de dos cosas, personas o situaciones (DRAE 84).	Inferioridad en el número de goles de un equipo en relación con el contrario.
25. Marcador (igualar el)		X	Igualar: Poner al igual con otra a una persona o cosa (DRAE 84).	Empatar.

Metonimia	Tipos de metonimia		Acepciones	
	Causa por efecto	Efecto por causa	Diccionario	Fútbol
26. Marcador (inaugurar el)		X	Inaugurar: Iniciar algo nuevo (DRAE 84).	Anotar el primer gol de un partido.
27. Marcador (ponerse adelante en el)		X		Anotar un gol que otorga la ventaja.
28. Marcador (ponerse arriba en el)		X		Anotar un gol que otorga la ventaja.
29. Poner en órbita el balón		X	(Poner en órbita) Lanzar al espacio un satélite artificial de modo que recorra una órbita previamente determinada (DRAE 84).	Tiro a la portería desviado hacia arriba.
30. Regadera (mandar a la)		X	Vasija o recipiente portátil a propósito de regar (DRAE 84).	Expulsión de un jugador.
31. Regadera (quedarse en la)		X		No salir un miembro de un equipo a jugar.
32. Salida		X	Aplicase a lo que sobresale en un cuerpo más de lo regular (DRAE 84).	Movimiento del conjunto de la defensa para provocar el fuera de lugar del equipo contrario.
33. Taponar su lateral		X	(No se encuentra).	Evitar un jugador que el contrario pase por cualquiera de los extremos.
34. Tarjeta (librarse de la)		X	Pedazo de plástico que utiliza el árbitro de los partidos de fútbol y otros deportes, como señal de amonestación (DRAE 84). Librar: Sacar o preservar a uno de un trabajo, mal o peligro (DRAE 84)	Evitar ser sancionado.
35. Tarjeta (mostrar la)		X	Mostrar: Manifestar o exponer a la vista una cosa, mal o peligro (DRAE 84).	Ser sancionado.
36. Tarjeta (sacar la)		X	Sacar: Mostrar, manifestar una cosa (DRAE 84).	Sancionar.
37. Vestidor (mandar al)		X	(No se encuentra).	Expulsar del partido a un jugador.
38. Vestidor (quedarse en el)		X		No participar un jugador en el partido.

5.2 Motivación y ambigüedad

En el caso de las metonimias, las distintas clasificaciones (a excepción de la última) pueden ser igualmente motivadas o ambiguas; es decir, su oscuridad significativa no está en relación con su estructura sino con el conocimiento del tema en que se opera la metonimia.

Podrá observarse en el cuadro que la mayoría de las palabras o frases analizadas quedan clasificadas en el primer o segundo tipo: la causa por el efecto y el efecto por la causa.

Se advierte, sin embargo, que si hay una pequeña diferencia de motivación en las distintas metonimias.

Cuando se habla de hacer una *descolada* nos referimos a que un jugador ha corrido para quedar lejos del alcance de otro jugador. Podemos resumir la acepción del diccionario como "quitarse la cola"; entonces se comprende que el jugador corre (causa) para alejarse de otro jugador del equipo contrario (efecto).

En la frase *inaugurar el marcador* se comprende que como un equipo ha metido el primer gol del partido necesariamente se hará la primer anotación en el marcador. En este caso no es una sola acción; son dos y una es la causa y otra el efecto.

De estas dos metonimias --*descolada* e *inaugurar el marcador*-- la primera es más ambigua que la segunda. Si consideramos que en el fútbol las acciones de los jugadores

tienen ciertas variantes que obligan a usar distintas palabras que, en el caso de no ser experto de la materia, podrían funcionar como sinónimos y si además esta acción se enuncia sólo con una parte de ella por la necesidad de economía lingüística, se podrá comprender mejor porqué la primera expresión es más ambigua que la segunda.

Por otra parte, el uso de las frases introducidas por la palabra *marcador* y otras de este estilo no se usan porque se quiera ahorrar espacio (en el caso de la crónica deportiva) o porque la relación de hechos obligue al comentarista a usar frases más breves (en el caso del comentario televisivo) sino por el mero gusto de hacer más variada y efectista la información. Se puede deducir lo anterior porque muchas de esas frases podrían ser sustituidas por otras que resultan más económicas.

6. LA SINÉCDOQUE EN EL LÉXICO
DE FÚTBOL

Como se ha mencionado con antelación, las clasificaciones de la sinécdoque han sido tomadas de la preceptiva literaria, que a su vez ha tomado de la tradición. También se ha mencionado el criterio que otros estudiosos tienen en cuenta para separar metonimia y sinécdoque. Helena Beristáin ha dado una razón que ayuda a diferenciar las dos figuras: en la sinécdoque una de las partes que forma el tropo pertenece a la otra; de ahí que haya sinécdoques particularizantes y generalizantes; por otro lado, las dos partes que intervienen en la metonimia son realidades distintas de un mismo campo semántico unido por una relación consecutiva.¹

Es lógica la postura de Beristáin y tiene el mérito de encontrar la razón que marca la diferencia existente entre ambas figuras.

En la sinécdoque, ha dicho la retórica, hay una

relación de simultaneidad o coexistencia y por esto mismo Jackobson opina que en esta figura se disminuye la extensión y se aumenta la comprensión.

Para interpretar algunas sinédoques futbolísticas se hace imprescindible el conocimiento de las características físicas de las cosas; es decir, la forma, el material de que están hechas, su color, etc. Para saber que se hace referencia a la portería cuando se menciona al *ángulo superior* (derecho o izquierdo) es importante conocer la forma rectangular de ésta, así como el material o la forma de la pelota cuando se habla del *cuero* o *esférico*.

En las expresiones *silbante* y *visor* que se refieren al árbitro y al juez de línea se encuentran dos del tipo de la parte por el todo. La primera consiste en dar el nombre a una persona por las funciones que desempeña y la segunda, en usar una de las tareas por todas las que realiza.

6.1 Tipos de sinédoque

Se ha puesto en claro cuál es la línea que se sigue en el trabajo respecto del tipo de sinédoques. Una de las razones estriba en que es más funcional seguir el criterio de la retórica tradicional pues la clasificación tiene un mayor número de variantes que puede ayudar a la ubicación más exacta de las figuras en el análisis del léxico de fútbol.

Surge, sin embargo, la duda de qué tan válido es el fundamento que aprecia la retórica para decir, por un lado, que la principal diferencia entre sinédoque y metonimia

consiste en que en la primera los dos elementos que la constituyen forman un todo y, por otro lado, mencionar como tipo de metonimias la que menciona lo físico por lo moral; ¿acaso lo físico y lo moral no forman un todo? Finalmente sea o no válido el fundamento, en el presente trabajo se toma esa clasificación porque, como se acaba de explicar, la clasificación que se tomó es más exhaustiva que otras.

Las principales formas de sinécdoque son: a) La materia por la obra, b) El todo por la parte, c) La parte por el todo, d) El continente por el contenido, e) El género por la especie, f) El plural por el singular, g) Lo abstracto por lo concreto, h) El nombre propio por el común e i) La medida por la cosa a medir.

Como en las figuras anteriores se incluye un la **Tabla V. Análisis de términos sineodóquicos** con la figura (en este caso la sinécdoque), primeros tres tipos de ésta mencionados arriba, que son los importantes, y las acepciones; la más acorde de los diccionarios consultados y la futbolística. La mecánica que se siguió para encontrar esta última es la misma que se uso en las figuras anteriores.

TABLE V. ANALISIS DE TERMINOS SINECDOQUICOS

Sinécdoque	Tipos de sinécdoque			Acepciones	
	Material por la obra	La parte por el todo	Lo abstracto por lo concreto	Diccionario	Futbol
1. Angulo superior (derecho o izquierdo)		X		Figura formada por dos líneas que parten de un mismo punto //4. Esquina o arista (DRAE 84).	Intersección formada por los dos postes de la portería.
2. Centro rasante		X		Lo que está en medio o más alejado de los límites, orillas, fronteras, extremos, etc. (DRAE 84).	Pase del balón desde uno de los extremos del campo al área central al ras del suelo.
3. Cuero	X			Pellejo que cubre la carne de los animales //2. Este mismo pellejo después de curado y preparado para los diferentes usos a que se aplica en la industria (DRAE 84).	Pelota.
4. Esférico		X		Perteneciente a la esfera o que tiene su figura (DRAE 84).	Pelota.
5. Malla		X		Cada uno de los cuadrísteros que, formados por cuerdas o hilos que se cruzan y se anudan en sus cuatro vértices, constituyen el tejido de la red //4. Por ext. tejido semejante al de la red (DRAE 84).	Portería.
6. Plante			X	Establecimiento, lugar o reunión de gente, en que se forman personas hábiles o capaces en algún ramo del saber, profesión, ejercicio, etc. (DRAE 84).	Equipo completo.
7. Punta (derecha o izquierda)		X		Extremo agudo de una cosa (DRAE 84).	Miembro del equipo que juega en posición lateral (derecha o izquierda) de la cancha.
8. Red		X		Aparato hecho con hilos, cuerda o alambres trabados en forma de mallas, y convenientemente dispuestos para pescar, cazar, cercar, sujetar, etc. (DRAE 84).	Portería.
9. Silbante		X		Que silba (DRAE 84).	Árbitro.
10. Terreno de juego		X		Sitio o espacio de tierra (DRAE 84).	Cancha.
11. Visor		X		Prisma o sistema óptico que llevan ciertos aparatos fotográficos de mano y sirve para enfocarlos rápidamente (DRAE 84).	Juez de línea.

6.2 Motivación y ambigüedad

Como se ha dicho en otra parte de este mismo trabajo, la sinécdoque sugiere un mayor grado de conocimiento de las cosas, pues se funda en dos partes que forman un todo.

En el caso del léxico de fútbol la mayoría de estas figuras son del tipo en el que se menciona la parte por el todo. Como en ciertos términos hay dos o tres sinónimos, es necesario conocer con exactitud el referente, verbigracia, *balón*, cuyos sinónimos *cuero* y *esférico* obligan al conocimiento del material y la forma del objeto.

En la frase *terreno de juego* se manifiesta un fenómeno extraño pues, lejos de parecer un tropo de dicción, pareciera que queda muy claro que se trata de lenguaje recto. El ejemplo citado sugiere un antitropo. En lugar de llamar a la cancha por su nombre se hace referencia a su significado. Es un signo invertido y el significante no evoca, es evocado.

Cuando se habla del *ángulo superior (derecho o izquierdo)*, los cronistas se refieren a esa parte específica de la portería; sin embargo, también suele ser sinónimo de ésta. En los casos en que la frase es descriptiva y no hay tropo surge la duda de si en verdad es necesario fragmentar la realidad. En la mayoría de las veces se trata de un matiz estilístico. No es la misma situación de las acciones, en las que se dividen los hechos con fines prácticos y un leve movimiento de cabeza significar el éxito de un equipo.

NOTA

1. **BERISTÁIN, Helena. *Op. cit.* p. 331**

7. TROPOS DE DICCIÓN Y
LENGUAJE RECTO

7.1 Frecuencia de aparición de tropos de dicción y lenguaje recto

Para mostrar la preferencia general de los cronistas de fútbol en cuanto al uso de tropos de dicción o bien de lenguaje recto, se instrumentó la **Tabla VI. Frecuencia de uso de tropos de dicción y lenguaje recto**, en la que aparecen cuatro columnas: en la primera --Palabras y frases--, se anotó cada tropo de dicción y bajo el mismo número se encuentran en orden alfabético términos figurados o del lenguaje recto sinónimos del primero; en la segunda, tercera y cuarta aparecen los nombres de los periódicos revisados (*Esto*, *La Prensa* y *Ovaciones*); a su vez, cada una de estas columnas está dividida en apartados que señalan con un número el día correspondiente al mes de mayo de 1993 en el que se consultaron dichos diarios y que muestra la frecuencia de aparición de cada palabra o frase; también se haya una columna (T) que muestra el total de uso en cada

periódico. Finalmente la fila marcada con las letras TT contabiliza el total en lo tres diarios.

Tomando los datos de la columna TT se construyó la **Tabla VII. Porcentaje de la frecuencia de uso** para esclarecer los resultados y facilitar la interpretación de las tendencias en la expresión futbolística. Al inicio sólo se anota el número correspondiente a cada caso de la primera columna del cuadro anteriormente explicado. Bajo el título de **Frecuencia del tropo** aparece el total de aparición de éstos en cada caso, así como el porcentaje que representa. En la misma forma se estructura la fila titulada **Frecuencia del lenguaje recto o aceptado** y su posterior hilera de porcentaje.

Tabla VI. FRECUENCIA DE USO DE TROPOS DE DICCION Y LENGUAJE RECTO

Palabras y frases	Esto					La Prensa					Ovaciones					Total			
	3	10	17	24	31	3	10	17	24	31	3	10	17	24	31				
1. Abanderado	3	4	2	0	3	12	1	3	0	3	2	9	2	0	1	1	2	6	27
Hombre de negro	1	0	0	0	1	2	1	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	1	4
Juez de línea	0	0	1	1	0	2	2	0	2	0	1	5	0	1	1	1	0	3	10
Visor	2	1	2	1	0	6	1	0	0	2	1	4	0	1	1	0	0	2	13
2. Abrir (a otro jugador)	1	1	0	2	1	5	1	0	0	1	0	2	2	1	0	1	0	4	11
Pase (mandar un o enviar un)	0	0	1	1	1	3	2	1	1	0	2	6	1	1	1	0	2	5	14
3. Anotar (un gol)	2	3	2	4	2	13	2	2	3	3	1	11	1	2	1	2	1	7	31
Meter (un gol)	0	1	0	1	1	3	1	1	2	1	1	6	2	1	1	0	1	5	14
4. Apuntillar	2	0	1	2	0	4	1	0	1	1	0	3	1	0	1	1	0	3	11
5. Ariete	2	2	1	3	2	10	1	1	0	1	1	4	0	1	1	1	1	4	18
Delantero	1	0	0	0	1	2	2	1	1	2	1	7	1	1	2	1	0	5	14
6. Arranque	2	2	1	2	2	9	1	1	1	0	1	4	1	1	2	1	1	6	19
7. Artillero	2	1	1	2	1	7	1	0	0	1	0	2	1	1	1	1	1	5	14
Volante	1	1	0	0	1	3	0	0	1	1	0	2	1	1	0	2	1	5	10
Centro delantero	0	0	1	0	0	1	1	0	0	1	1	3	0	1	0	1	0	2	6
8. Atajar	1	0	2	1	1	5	1	0	1	1	0	3	1	0	1	1	1	4	12
9. Ataque	1	2	0	1	0	4	2	1	1	0	0	4	1	2	0	0	1	4	12
10. Batalla campal	2	2	1	2	3	10	1	2	0	1	1	5	2	1	2	1	1	7	22
Lucha	2	0	1	2	1	6	1	2	1	1	1	7	1	2	2	1	1	7	20

Palabras y frases	Esto					La Prensa					Ovaciones					Total	
	3	10	17	24	31	3	10	17	24	31	3	10	17	24	31		
Partido	0	1	2	1	1	1	1	2	2	2	1	1	0	1	2	5	18
11. Batir por abajo	1	2	1	1	1	0	0	1	1	0	2	1	1	1	0	1	12
12. Bregar	1	1	2	1	1	1	0	0	1	0	2	1	1	1	0	3	11
Jugar (a la ofensiva)	0	0	1	0	0	1	0	1	1	0	3	0	0	1	1	3	7
Luchar	1	1	0	0	1	1	0	1	0	1	3	0	0	1	1	3	9
13. Cabaña	1	1	0	0	1	1	0	0	0	1	2	1	0	0	0	2	7
Arco	0	1	1	2	1	1	0	0	1	0	2	2	1	1	2	7	14
Cueva	2	1	0	0	1	1	0	0	0	1	2	1	1	0	0	3	9
Malla	1	0	1	1	0	1	0	0	1	0	2	1	1	0	1	3	8
Marco	0	0	1	1	0	1	0	1	1	0	3	1	1	1	0	3	7
Meta	1	0	1	0	0	1	1	2	1	2	7	1	2	2	1	7	16
Portería	0	1	0	0	0	1	0	1	2	1	5	0	1	0	0	2	8
Red	2	1	1	0	0	4	0	0	0	0	1	1	1	1	1	4	9
14. Bombazo	1	1	1	0	0	3	1	0	0	0	2	1	0	1	0	2	7
San-bombazo	1	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	1	0	1	2	4
15. Bombear (el balón)	1	0	1	2	1	5	0	0	1	0	2	0	0	1	1	2	9
Globito (ha- cer un)	0	2	0	0	1	3	0	1	0	0	1	1	0	0	1	2	6
16. Cantar los goles	1	0	1	1	0	3	1	0	0	0	1	0	1	0	1	2	6
17. Cañonazo	1	1	1	0	1	4	1	0	0	0	2	1	1	0	0	3	9

Palabras y Frases	Esto					La Prensa					Ovaciones					Total			
	3	10	17	24	31	3	10	17	24	31	3	10	17	24	31				
18. Capitalizar (un pase)	0	1	2	1	0	4	0	1	1	0	0	2	0	0	1	1	1	3	9
19. Centro ra- sante	1	2	0	0	1	4	0	1	0	0	1	2	0	1	0	0	0	1	7
20. Clavarse (un jugador)	1	1	0	1	0	3	0	0	1	0	0	1	0	1	1	0	0	2	6
21. Comerse los goles	1	0	1	1	0	3	1	1	0	0	0	2	0	1	1	1	0	3	8
22. Coronarse	1	1	1	0	1	4	1	0	0	1	0	2	1	1	0	0	1	3	9
23. Cuadro	2	1	1	0	0	4	1	2	0	0	0	3	2	1	2	0	0	5	12
Equipo	2	1	0	0	0	3	2	1	0	1	1	5	1	1	1	1	0	4	12
Escuadra	1	0	2	1	1	5	0	0	1	0	1	2	1	1	0	0	1	3	10
24. Cuero	2	1	2	1	1	7	1	0	1	1	0	3	1	1	1	1	0	4	14
Balón	0	1	0	1	0	2	2	2	0	0	1	5	0	1	1	0	1	3	10
Esférico	0	1	1	1	2	5	0	1	0	0	0	1	1	0	1	1	2	5	11
Pelota	0	1	0	0	1	2	1	2	0	1	1	5	1	1	0	1	0	3	10
25. Chocar (la pelota)	1	1	0	1	1	4	1	1	1	0	1	4	2	1	0	0	1	4	12
Impactarse (la pelota)	1	1	0	1	2	5	1	0	1	1	0	3	0	1	1	1	0	3	11
Estrellarse (la pelota)	1	2	2	1	1	7	1	0	1	1	0	3	1	0	2	0	1	4	14
26. Dar campazo	1	1	0	1	1	4	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	3	8
27. Definir al- to	0	0	2	1	0	3	1	0	0	0	0	1	0	1	1	0	1	3	7
28. Descolada	0	1	1	1	0	3	1	0	0	0	1	2	0	1	1	0	0	2	7
Descolgada	1	1	0	0	1	3	1	0	0	1	1	3	1	0	0	1	1	3	9
29. Desprender- se (un jugador)	1	1	1	0	0	3	0	0	1	0	1	2	1	0	1	0	0	2	7

Palabras y frases	Esto				La Prensa				Ovaciones				Tot						
	3	10	17	24	31	W	3	10	17	24	31	W		3	10	17	24	31	W
Desatarse	0	1	1	0	1	3	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0	1	2	6
30. Dinámica	0	2	0	1	1	4	0	0	1	0	0	1	1	0	1	0	0	2	7
Estrategia	1	0	1	1	1	4	0	1	1	1	0	3	0	1	1	0	0	2	9
31. Embestida	0	2	1	1	0	4	0	0	1	0	1	2	0	0	1	1	0	2	8
32. Empujar (la pelota)	1	1	2	0	1	5	0	0	0	0	1	1	0	0	2	1	0	3	9
33. Enganche	1	0	2	0	1	4	0	1	1	0	0	2	0	1	1	0	0	2	8
34. Escudo	1	0	2	0	2	5	0	0	0	1	0	1	1	1	0	0	0	2	8
Defensa	0	0	1	0	1	2	1	2	0	1	0	4	1	0	1	0	1	3	9
35. Escurrirse (la pelota)	1	0	1	0	1	3	0	0	0	1	0	1	1	1	0	0	0	2	6
36. Estirada	1	1	0	2	0	4	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	3	8
37. Estratega	1	0	1	1	0	3	0	0	0	1	0	1	1	0	0	1	0	2	6
38. Filtrar pa- ses	1	1	1	0	1	4	0	0	0	1	0	1	0	1	0	0	1	2	7
39. Habilitar	1	1	1	0	0	3	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	2	6
40. Manija	1	1	1	0	1	4	0	0	0	1	0	1	1	1	0	1	1	4	9
41. Marca (arrastrar la)	1	2	0	1	1	5	1	0	1	0	0	2	1	1	1	0	0	3	10
42. Marca (Burlar la)	2	0	1	1	2	6	1	0	0	1	0	2	1	0	0	1	0	2	10
43. Marca (sacudirse la)	1	1	0	2	1	5	1	1	0	0	1	3	0	0	1	1	1	3	11
44. Marcador (abrir el)	1	0	0	1	1	3	0	1	0	0	0	1	1	0	0	1	0	2	6
Marcador (inaugurar el)	0	1	1	0	1	3	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2	5

Palabras y frases	Esto					La Prensa					Ovaciones					wv						
	3	10	17	24	31	3	10	17	24	31	3	10	17	24	31							
Anotar el primer gol	0	0	0	0	0	1	0	1	1	1	4	0	0	1	0	0	1	0	0	1	5	
45. Marcador (aumentar el)	0	2	0	1	1	4	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	2	0	0	2	7	
46. Marcador (ponerse adelante del)	1	0	1	1	0	3	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	5	
Marcador (ponerse arriba en el)	0	1	2	1	2	6	0	0	1	0	0	1	0	0	1	1	0	0	1	0	2	9
47. Marcador (cerrar el)	1	0	1	0	2	4	1	1	0	0	0	2	1	1	0	0	1	3	0	1	3	9
48. Marcador (derrotar el)	1	1	0	2	0	4	0	1	1	0	0	2	1	0	2	1	0	2	0	0	3	9
49. Marcador (desventaja en el)	1	0	2	1	0	4	1	0	1	0	0	2	1	1	0	1	0	1	0	3	0	9
50. Marcador (igualar el)	1	0	2	1	2	6	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	2	0	0	2	0	9
Empatar	0	1	0	0	0	1	0	2	0	2	1	5	0	1	0	1	0	1	0	2	0	8
51. Marco (abierto)	1	0	1	2	1	5	1	0	0	0	1	2	1	0	1	1	0	1	0	3	0	10
Portón desguarnecido	0	2	0	1	1	4	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	2	0	0	2	0	7
52. Martillazo	1	1	0	1	0	3	1	0	0	0	1	2	1	1	0	0	0	0	2	2	0	7
53. Picar (la pelota)	1	2	0	2	0	5	1	1	0	0	0	2	1	1	0	1	0	1	0	3	0	10
54. Plantel	1	0	1	1	0	3	0	1	0	1	1	3	0	1	1	1	0	3	0	1	0	9
55. Prender la pelota	1	2	0	1	1	5	1	1	1	1	0	4	0	1	1	1	1	0	3	0	1	12

Palabras y frases	Esto	La Prensa	Ovaciones	
	3 10 17 24 31 W	3 10 17 24 31 W	3 10 17 24 31 W	
56. Punta (de- recha o izquier- da)	1 0 2 1 1 5	1 1 0 1 0 3	1 1 1 1 0 4	12
57. Puntilla	1 1 0 1 1 4	0 0 1 0 0 1	1 0 1 0 0 2	7
58. Regadera (mandar a la)	1 0 0 2 0 3	1 0 1 0 1 3	1 1 0 1 0 3	9
Expulsar	1 0 0 0 1 2	0 1 1 1 0 3	0 0 1 0 0 1	6
Vestidor (mandar al)	1 0 1 0 1 3	0 0 1 0 1 2	1 1 0 1 0 3	8
Tarjeta (sacar la)	2 0 0 1 0 3	0 0 0 0 1 1	1 1 0 1 0 3	7
Tarjeta (mostrar la)	1 1 0 0 1 3	0 0 1 0 1 2	0 0 1 1 0 2	7
59. Rival	1 1 0 0 1 3	1 1 0 0 1 3	0 0 1 0 0 1	7
60. Romper el cerrojo	0 2 0 2 1 5	0 1 0 1 0 2	0 1 0 1 1 3	10
61. Salida	2 0 2 1 1 6	1 1 1 0 1 4	1 1 0 0 1 3	13
62. Silbante	1 1 0 0 1 3	0 1 1 0 1 3	1 1 0 1 1 4	10
Árbitro	0 1 1 0 0 2	0 1 1 1 0 3	1 1 0 0 1 2	7
Hombre de negro	1 1 0 0 1 3	1 0 0 1 0 2	0 0 1 0 1 2	7
63. Taponar (su lateral)	1 1 0 1 1 4	0 1 1 0 1 3	1 0 1 1 1 4	11
64. Taponar (un tiro)	0 1 2 1 0 4	0 1 1 0 0 2	0 0 2 0 0 2	8
65. Tarjeta (librarse de la)	1 0 2 1 0 4	1 1 0 1 0 3	0 0 1 1 0 2	9

Palabras y frases	Esto					La Prensa					Ovaciones								
	3	20	17	24	31	W	3	20	17	24	31	W	3	20	17	24	31	W	WW
66. Tocar	2	1	2	2	1	8	1	1	2	0	1	5	2	0	1	2	1	6	19
67. Tragar terreno	2	1	1	2	1	7	1	1	1	0	0	3	1	2	0	0	0	3	13
68. Tribunal	1	0	1	1	0	3	1	0	1	0	0	2	1	0	0	1	0	2	7
69. Vestidor (quedarse en el)	0	0	2	0	1	3	0	1	0	0	0	1	0	1	0	1	0	2	6
Regadera (quedarse en la)	0	2	0	0	1	3	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	1	6
No salir a jugar	0	0	1	0	0	1	0	2	0	0	0	2	0	1	0	0	0	1	4

Tabla VII. PORCENTAJE DE LA FRECUENCIA DE USO

	Frecuencia del tropo	Porcentaje	Frecuencia de lenguaje recto o aceptado	Porcentaje
1.	47	82.25%	10	17.55%
2.	11	44%	14	56%
3.	31	68.88%	14	31.12%
4.	11	100%	0	0%
5.	18	56.24%	14	43.76%
6.	19	100%	0	0%
7.	24	80%	6	20%
8.	12	100%	0	0%
9.	12	100%	0	0%
10.	42	70%	18	30%
11.	12	100%	0	0%
12.	20	74.07%	7	25.93%
13.	43	43.42%	43	56.58%
14.	11	100%	0	0%
15.	15	100%	0	0%
16.	6	100%	0	0%
17.	9	100%	0	0%
18.	9	100%	0	0%
19.	7	100%	0	0%
20.	6	100%	0	0%
21.	8	100%	0	0%
22.	9	100%	0	0%
23.	12	35.21%	22	64.79%
24.	25	55.56%	20	44.44%
25.	37	100%	0	0%
26.	8	100%	0	0%
27.	7	100%	0	0%

	Frecuencia del tropo	Porcentaje	Frecuencia de lenguaje recto o aceptado	Porcentaje
28.	7	43.75%	9	56.25%
29.	13	100%	0	0%
30.	7	47.75%	9	56.25%
31.	8	100%	0	0%
32.	9	100%	0	0%
33.	8	100%	0	0%
34.	8	47.06%	9	52.94%
35.	6	100%	0	0%
36.	8	100%	0	0%
37.	6	100%	0	0%
38.	7	100%	0	0%
39.	6	100%	0	0%
40.	9	100%	0	0%
41.	10	100%	0	0%
42.	10	100%	0	0%
43.	11	100%	0	0%
44.	11	68.75%	5	31.25%
45.	7	100%	0	0%
46.	14	100%	0	0%
47.	9	100%	0	0%
48.	9	100%	0	0%
49.	9	100%	0	0%
50.	9	52.94%	8	47.06%
51.	17	100%	0	0%
52.	7	100%	0	0%
53.	10	100%	0	0%
54.	9	100%	0	0%
55.	12	100%	0	0%
56.	12	100%	0	0%
57.	7	100%	0	0%
58.	31	100%	0	0%
59.	7	100%	0	0%
60.	10	100%	0	0%
61.	13	100%	0	0%
62.	17	70.84%	7	29.16%
63.	11	100%	0	0%

	Frecuencia del tropo	Porcentaje	Frecuencia de lenguaje recto o aceptado	Porcentaje
64.	8	100%	0	0%
65.	9	100%	0	0%
66.	19	100%	0	0%
67.	13	100%	0	0%
68.	7	100%	0	0%
69.	12	75%	4	25%
Total	913	80.65%	219	19.35%

7.2 Interpretación de resultados

De acuerdo con la tabla anterior se puede observar que existe una marcada tendencia al uso de tropos de dicción en comparación con el de lenguaje recto, pues de la suma de las frecuencias totales con un valor de 1132, el 80.65% representa los primeros y corresponde el 19.35% a los segundos.

Es necesario recalcar que la marcada diferencia de porcentajes se debe a que 52 de las 69 entradas son tropos que no tienen un sinónimo en lenguaje recto, es decir, el 75.36% son solamente tropos.

De los 17 casos restantes en 10 es mayor el uso de tropos y en siete el de lenguaje recto; sin embargo sólo en siete veces la diferencia es significativa. Es decir, en diez casos (siete en que el uso de lenguaje recto es mayor y tres en que el del tropo es mayor) los porcentajes oscilan del 50% al 40%; se podría decir que prácticamente figura y lenguaje recto conviven con la misma intensidad.

8. CONCLUSIONES

Gracias al análisis de resultados se comprueba que la hipótesis planteada al principio de este trabajo queda confirmada; es decir, que el uso preferencial de tropos de dicción por los cronistas de fútbol de los periódicos del Distrito Federal es el factor que más contribuye en la especialización de la expresión futbolística.

Se ha mencionado con anterioridad y se confirma a estas alturas del trabajo que el tropo de dicción surge como una necesidad expresiva en casos en los que no existe una forma de llamar a nuevas realidades. En el léxico de fútbol el uso preferente es por los tropos. Podrían usarse anglicismos hispanizados, pero la preferencia, lejos de adaptar éstos, paulatinamente los va erradicando. Otra opción sería traducir dichos términos, aunque tampoco sucede así.

La crónica futbolística queda oscurecida por la constante aparición de tropos. Pero, además, la proliferación de sinónimos incrementa la ambigüedad.

Aquello que fue un recurso de economía lingüística se convierte en una tendencia deliberada de los cronistas, que se percibe muy bien en el uso de antitropos, es decir, en palabras cuyos significante y significado tienen funciones inversas, con el fin de dotar de emotividad la comunicación. El gusto de los cronistas por usar un lenguaje florido y rico en expresiones y sinónimos que llegan a ser hasta extravagantes sugiere una estética popular que inflama el entusiasmo de los aficionados quienes, además de ver un partido, leen la crónica al día siguiente. El caso del fútbol no está aislado; algo similar se puede decir de la crónica taurina, de la boxística y, en general, de la deportiva. En todas el uso de tropos rebasa la función puramente referencial y revive la emoción en el recuerdo. La mayor parte de los vehículos de las metáforas futbolísticas pertenecen al campo semántico de la guerra, por tanto, las crónicas revisadas asemejan una alegoría bélica; se percibe la intención de dar un carácter épico. Los cronistas representan a los nuevos rapsodas, aunque ahora se refieren hechos menores. Unos y otros al contar hazañas pretendían la recreación. Píndaro en el siglo V a.C. relataba poéticamente las carreras ecuestres, las armadas, las de carros, las luchas y el pugilato, que sobreviven en sus obras *Olimpicas*, *Píticas*, *Nemeas* e *Istmicas*. Por otro lado, la épica germánica da una muestra de oscurecimiento intencional:

El aniquilador de la prole de los gigantes (el
rojizo Thor)
quebró al fuerte bisonte (nave) de la pradera de la
pradera de la gaviota (mar).
Así, los dioses, mientras el guardián de la campana
(ministro de la nueva fe) se lamentaba
destrozaron el halcón de la ribera (nave).
Al caballo que corre por arrecifes (nave)
de poco le valió Jesucristo.¹

En los ejemplos que se mencionan, casi siempre los receptores están enterados de los acontecimientos referidos y buscan en el mensaje revivir y, a veces, aumentar los sentimientos provocados por los hechos y al mismo tiempo disfrutar la forma estética de la crónica.

La univocidad propia de las lenguas especializadas es una característica ausente en el caso del fútbol precisamente por las opciones léxicas que puede tener un sólo significado.

El principal factor de especialización en el léxico de fútbol en la crónica periodística es el uso de metáforas, metonimias y sinécdoques. Por lo mismo se está hablando de especialización *lato sensu*, que según Ray Devobe consiste en términos corrientes con significados no corrientes. El uso de términos especializados *stricto sensu* en los que tanto significante como significado son no corrientes es mínimo aunque suelen presentarse; por ejemplo *bombazo* y *zambombazo*. Ambos casos son producto de la derivación. Este proceso aunado al de composición es muy común entre los periodistas que escriben crónica deportiva; sin embargo, sólo reflejan la creación lingüística del pueblo y ya han sido aceptados por el *Diccionario* de la

Real Academia.

Puede concluirse que el léxico de fútbol pertenece a la lengua especializada, particularmente al argot. En primer lugar se trata de una desviación diafásica, es decir, una desviación de estilo frecuente en personas que se dedican al oficio de escribir crónica. Hay que insistir en que es un fenómeno curioso que quienes emplean el argot futbolístico no son los jugadores -al menos eso no consta en este trabajo y la única forma de saberlo sería realizar un estudio de los actos de habla de los futbolistas- sino los cronistas. Esta lengua especializada se hace manifiesta en la práctica porque no hay una teoría propia del deporte que aquí se está tratando escrita en español y por mexicanos. La innovación léxica que presenta el argot futbolístico es el juego morfológico y semántico y por lo tanto cambia continuamente provocando oscuridad significativa como una finalidad y no como un simple efecto. Como otras formas de argot, éste busca el equívoco y su relación con la lengua estándar queda establecida en el uso de palabras comunes con significados especiales.

Según se aprecia en el esquema de Baldinger, hay una parte de los términos especializados que llegan a filtrarse en la lengua general; tal es el caso de palabras como *sujeto*, *predicado*, *verbo*, etc. que pertenecen a la lengua especializada de los lingüistas pero cualquier estudiante de educación básica los

conoce. La educación contribuye en gran medida a que se den a conocer términos científicos, técnicos y del argot de algunos oficios sin necesidad de ser un especialista; sin embargo, la terminología que uno aprende de las matemáticas, por ejemplo, después de haber cursado la preparatoria, es apenas la elemental. No es extraño, entonces, que en un diccionario de uso común se encuentren palabras que pertenecen a la lengua especializada.

Cuando un término propio de la ciencia, la técnica o los oficios es usado por la mayoría de los hablantes de una lengua, se da el proceso de generalización. Éste, como lo explica Ullman, es contrario a la especialización.

Llama la atención que en el *Diccionario* de la Real Academia no sólo se encuentren términos como *portería*, *portero*, *árbitro*, etc. sino también otros, no básicos, e incluso sinónimos de palabras que ya se habían registrado; *arco*, *marco*, *arquero*, etc. Por otro lado la renuencia de los cronistas mexicanos a usar anglicismos contrasta con la apertura de los académicos que elaboran el *Diccionario* y que registran *guardameta*, *pénalti*, *meta*, etc.

En el léxico de fútbol la generalización es un proceso relativamente rápido si se piensa en términos que han tardado siglos para generalizarse. La explicación a este fenómeno puede ser la indudable afición por el fútbol. En España, este deporte ayudó

tanto al pueblo a olvidar y, por qué no, mitigar la represión que sufrió durante el franquismo que se tornó el deporte nacional. Algo similar sucede en Latinoamérica, donde la pobreza, los problemas acarreados por las tiranías y las dictaduras (perfectas o imperfectas) y las deficiencias educativas han hecho de los pueblos medios permeables a la afición futbolera que los gobiernos muy puntualmente promueven para apaciguar a la gente angustiada por su menguada economía. La amenaza de revolución se reduce a una forma alegórica de la guerra.

Aunque las ideas anteriormente ensayadas no se comprueben en este trabajo -porque no es esa la finalidad- pueden explicar la paradoja de que exista una lengua especializada entendida por la mayoría de hablantes de una lengua. No hay que olvidar que la lengua es un fenómeno social y como tal es influida por la sociedad y sus formas de actuar y entender el mundo.

NOTA

1. BORGES, Jorge Luis. "Noticia de los Kenningar". *Sur*. Bs. As., 1932, núm.6, pp.202-208.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARISTÓTELES. *Arte poética*. Versión e introducción de J.D. García Baca. Pról. de Emilio Carballido. 2a. ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1989 (teatro).
2. BALDINGER, Kurt. *Teoría semántica*, 2a. ed. Madrid, Ediciones Alcalá, 1977 (Colección Romaria. Serie lingüística, 12).
3. BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1985.
4. _____. *Análisis e interpretación del poema lírico*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1989 (Cuadernos del Seminario de Poética, 12).
5. BERRUTO, Gaetano. *La sociolingüística*. México, Nueva Imagen, 1979.
6. BREAL, Miguel. *Ensayo de semántica (Ciencia de las significaciones)*. Madrid, La España moderna, s.a.c.
7. BOUSOÑO, Carlos. *Teoría de la expresión poética*, 3a. e ed. Madrid, Gredos, 1962 (Biblioteca Románica Hispánica, 2).
8. CARDERO, Ana María. *El neologismo en la cinematografía mexicana*. México, UNAM/ENEP-Acatlán, 1993.
9. COHEN, Jean. *Estructura del lenguaje poético*. Trad. de Martín Blanco Álvarez. Madrid, Gredos, 1974 (Biblioteca Románica Hispánica, 140).

10. COSERIU, Eugenio. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid, Gredos, 1973.
11. DEL CAMPO, Salustiano. *Diccionario de ciencias sociales*. Tomo II, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976.
12. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel Raymundo et al. *Introducción a la semántica*. Madrid, Cátedra, 1977.
13. GUZMÁN BURGOS, Francisco. *Enciclopedia secreta*. México, Coyoacán, 1994 (Literatura, 11)
14. KAYSER, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid, Gredos, 1972 (Tratados y monografías, 3).
15. LAKKOF, George y JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Trad. de Carmen González Marín. Madrid, Cátedra, 1980 (Teorema).
16. LARA, Luis Fernando. *Análisis semántico en lexicografía*. México, El Colegio de México, 1979.
17. _____ (director). *Diccionario básico del español de México*. México, El Colegio de México, 1986.
18. LÁZARO CARRETER, Fernando. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Gredos, 1877.
19. MARCOS, Fernando. *MI amante el futbol*. México, Grijalbo, 1980.
20. MONTES GIRALDO, José Joaquín. *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. LXXXIX, 1987.

21. MOUNIN, Georges. *Diccionario de lingüística*. Barcelona, Labor, 1979.
22. POTTIER NAVARRO, Huguette. *La polisemia léxica en español*. Madrid, Gredos, 1991 (Biblioteca Románica Hispánica, 374).
23. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española* Madrid, Espasa Calpe, 1979.
24. _____. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 1984.
25. _____. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 1992.
26. REY-DEBOVE, Josette. *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*. Paris, Mouton, 1971.
27. RUANO, Jesús María. *Lecciones de literatura preceptiva*, 12a. ed. Bogotá, Voluntad, 1969.
28. SERRANO PONCELA, Segundo. *La metáfora*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1968.
29. TODOROV, Tzvetan et al. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Argentina, Siglo XXI, 1974.
30. ULLMAN, Stephen. *Semántica*. 2a. ed. Trad. de J. Martínez Ruiz. Madrid, Aguilar, 1976 (Cultura e historia).